

novela histórica

En San Luis nunca se derramó
tanta sangre como aquel
8 de febrero de 1819

MATEN A LOS MALDITOS GODOS

Licenciado Ruben Avila

basada en hechos reales



¡Maten a los Malditos godos!

Licenciado Rubén Avila

Copyright © 2024 Licenciado Rubèn Avila

Todos los derechos reservados.

ISBN:

DEDICATORIA

A quienes me abrieron las puertas para ingresar al
fascinante mundo de la Historia de San Luis. A quienes me
cerraron otras puertas y me permitieron asumir otros
desafíos

CONTENIDO

Contenido

- PROLOGO 1
- 1. La fiesta de los prisioneros realistas..... 4
- 2 Llega Monteagudo..... 9
- 3 La carta de SAN MARTÍN 12
- 4 EL BANDO QUE DESENCADENA TODO 21
- 5 VIENEN MAS REALISTAS. MIENTRAS TANTO EL COCINERO HA DESAPARECIDO..... 24
- 6 La extraña compra del cocinero Pepe Aroma 28
- 7 Los sucesos luego del Bando de prohibición..32
- 8 La organizacion..... 46
- 9. Pepe aroma y los cuchillos han desaparecido 54
- 10 SALEN LAS PARTIDAS..... 58
- 11 EL ATAQUE A VICENTE DUPUY 66
- 12 TIROTEO EN EL CUARTEL 71
- 13 LA TERCERA Y LA CUARTA PARTIDA DE SUBLEVADOS- EL DOCTOR GOMEZ LLEGA HASTA LA IGLESIA..... 75
- 14 ATAQUE A VICENTE DUPUY 78

- 16 EL DESTINO DE LAS OTRAS DOS PARTIDAS...85
- 19.LA CONMOCION DE LOS PRINGLES 97
- 21.LA SENTENCIA A PEPE AROMA 111
- 22 PEPE AROMA RUMBO A LA MUERTE.....114
- 23 LOS SUBLEVADOS CARA A LA MUERTE, EL
JOVEN ORDOÑEZ TAMBIEN 127

AGRADECIMIENTOS
A MI FAMILIA
A. LOS HISTORIADORES DE SAN LUIS

PROLOGO

Por el Profesor, historiador de la Villa de Merlo de San Luis Dr. José Mario Costamagna

Conocí a Rubén Avila hace varios años a través de su programa “Puntanos Ilustres” que en ese entonces se emitía en el Canal 13 de San Luis, donde de manera muy didáctica se refería a los protagonistas de la historia de San Luis. Posteriormente vino a compartir una de las Jornadas de Historia de la Provincia de San Luis “Profesor Hugo Fourcade”, y si bien por razones de distancia no nos encontramos personalmente mantenemos contacto a través de las redes sociales. Me resulta sumamente grato que se haya decidido a escribir este libro titulado “Maten a los Malditos Godos” donde hace referencia a un hecho importante en la historia de San Luis, como fue la Conspiración de los prisioneros realistas de 1819.

El medio escogido por Rubén para contar la historia es mediante una “Novela histórica”, que es un estilo narrativo que surgió en el siglo XIX y que tiene un gran éxito en estos tiempos, donde se toma un hecho histórico real, mezclándolo con argumentos de ficción. Hay historiadores que son muy críticos respecto a la novela histórica por considerar que deforman el hecho que se investiga. Sin embargo en mi humilde opinión esto no es así, ya que por el contrario entiendo que la novela histórica permite darle vida a la historia y hacerla llegar a un mayor público en general. Desde ya que al momento de presentar la obra se debe realizar esa aclaración, que se

trata de una novela histórica donde hay hechos o diálogos que son de ficción para evitar la confusión entre los probables lectores. En mi caso personal que soy un apasionado de la historia, soy un asiduo lector de novelas históricas a las que luego confronto con libros de carácter estrictamente históricos.

En el caso de San Luis son escasas las novelas históricas, por lo cual este aporte de Rubén Avila es muy significativo y de continuarse por él mismo o a través de otros escritores puede marcar un antes y un después.

En este caso concreto, Rubén ha cumplido con el estilo de una novela histórica y en forma apasionada, didáctica y muy entretenida ha dado vida a un hecho importante ocurrido en nuestra Provincia allá por 1819. Centra la novela en una historia de amor real que tuvo como protagonistas a dos jóvenes, Melchora Pringles, hermana de Juan Pascual Pringles, y el joven teniente español Juan Ruiz Ordoñez (uno de los soldados confinados) y en el contexto de los hechos aparecen como figuras relevantes, el Teniente Gobernador de San Luis, Vicente Dupuy, el inflexible Bernardo de Monteagudo, con su espíritu jacobino, el Brigadier Ordoñez, tío del joven teniente, el Mariscal Francisco Casimiro Marcó del Pont, y dos figuras importantes que se relacionarían trágicamente, Facundo Quiroga, y Juan Pascual Pringles, este último predestinado a la gloria eterna para nuestra Provincia.

Felicitaciones a Rubén por este libro que es de fácil y ágil lectura y que estoy convencido de que motivara a los lectores a conocer más hechos de la rica historia de nuestra Provincia.

Dr. José Mario Costamagna

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

PRIMERA PARTE: ANTES DE LA SUBLEVACION

1. La fiesta de los prisioneros realistas

**San Luis de la Punta- Provincias Unidas del Rio
de la Plata-**

**Domingo de enero de 1818- 07.00 AM- Lugar de
prisión del Mariscal Marcó del Pont. Casa
Ubicada en lo que en la actualidad es esquina
noreste de Colón y Pringles**

El Mariscal Francisco Casimiro Marcó del Pont¹
entreabre los ojos y se despereza con lentitud. La fuerza

¹ Francisco Casimiro Marcó del Pont y Ángel (Vigo, 4 de octubre de 1765-La Estanzuela) fue un militar español y gobernador de la Corona Española en la Gobernación de Chile. Es una de las figuras de la Independencia de Chile dado que fue el último de los gobernadores reales de este territorio cuando fue hecho prisionero por fuerzas del Ejército de los Andes, lideradas por José de San Martín y Bernardo O'Higgins, quienes ingresaron a Santiago luego de la batalla de Chacabuco.

luminosa del sol temprano de aquel enero anuncia otra jornada de intenso calor.

Y es, este terrible calor, el que desaloja al ex gobernador de Chile, prematuramente de la cama en donde dormía plácidamente.

Aun somnoliento el Mariscal se pone de pie y recoge de una vieja silla, sus pantalones de militar para colocárselos con parsimonia, mientras disfruta por un instante del frescor que sube por sus pies desnudos al tomar contacto con el piso de tierra endurecido con tramos de arcilla dentro de aquella amplia habitación de la casa colonial, donde habita como prisionero, desde que San Martín lo envió a San Luis, luego de derrotarlo en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817².

Luego, El Mariscal, observa como su compañero de dormitorio y además su secretario el general Ramón Berenedo duerme profundamente emitiendo leves ronquidos intermitentes.

Mientras abrocha los botones dorados de su chaqueta, el Mariscal mira con curiosidad hacia la puerta que da a un amplio comedor de techo de paja y piso de barro.

Desde ese lugar, es de donde proceden gritos de algarabía y carcajadas desaforadas, que, en realidad, es

² La batalla de Chacabuco fue una decisiva contienda de la Independencia de Chile en la cual combatieron el Ejército de los Andes, formado por tropas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y chilenas exiliadas en Mendoza, y el Ejército Realista, resultando en una firme victoria para el bando independentista comandado por el general José de San Martín. La batalla tuvo lugar el 12 de febrero de 1817, en la hacienda de Chacabuco (Colina), a 55 km al norte de la ciudad de Santiago

otra de las causas que lo han expulsado de su sueño. Del Pont entonces decide abrir esa puerta para saber las causas de tanto bullicio y al hacerlo se encuentra con sus camaradas españoles, ahí están el brigadier Ordoñez, el capitán Sierra, el capitán Gregorio Carretero, el coronel Primo Rivera, el coronel Morgado, junto a aproximadamente 15 oficiales más. Todos están en un clima festivo, con botellas de licor en las manos, algunos bailando sin freno, otros jugando a las cartas y algunos sentados en el suelo bebiendo y conversando en grupo.

El capitán Dámaso Salvador se da cuenta de la presencia del Mariscal y exclama en evidente estado de ebriedad

-Mi querido Gobernador de nuestra querida república española de Chile, ha despertado usted, por eso le damos la bienvenida, de paso le contamos, que nosotros aún no hemos pegado un ojo, joder...-

El Mariscal sonríe y avanza hacia donde se encuentra Morgado quien le extiende un vaso con aguardiente y exclama con tono de burla

-Bebed Mariscal, os invita el gobernador de San Luis...

Todos estallan en una carcajada festejando la ocurrencia del coronel.

Del Pont bebe y grita

-Salud para todos

Los oficiales levantan sus vasos y devuelven al unísono con la misma palabra de salud.

El capitán Gregorio Carretero levanta su mano derecha que sostiene una botella semivacía y grita: -Pido la palabra...

Se escuchan varias respuestas con la propuesta: ¡¡que

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

hable...que hable!!

Entonces Carretero habla

-Que buena noche de sábado que hemos pasado en la casa de los Pringles...joder...que rica comida... y que música extraordinaria... que vivan los Pringles!!!

Los militares gritan de alegría...

¡¡Qué vivan!!

Carretero continúa.

-La verdad es que, como prisioneros, no podemos quejarnos... don San Martín nos ha brindado todas las comodidades...que dicho sea de paso es lo que os merecemos...

Las palabras son aprobadas con aplausos

Primo Rivera por su parte trepa a un banco de madera y desde allí arenga

-Hablemos de aquellas bellas mujeres de la fiesta de anoche, no seáis tímidos chavales y acaso no habéis reparado de los ojazos de esa Margarita Pringles por quien nuestro intrépido Brigadier Ordoñez tiene el ala gastada de tanto arrastrarla por allí...

Las carcajadas recorren todo el salón, mientras el Mariscal Marcó del Pont se acerca a Ordoñez y deposita afectuosamente su brazo por los hombros del brigadier regordete quien se ruboriza ante las miradas que lo señalan socarronamente.

Primo de Rivera continúa

-Pero...al parecer...la cuestión es hereditaria chavales, ya que el joven teniente sobrino del Brigadier el teniente Juan Ruiz Ordoñez de tan solo 17 añitos, ha conquistado el corazón de esa preciosura, la tierna Melchora...ay ..ay...como

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

te envidio chavalito....-

Juan Ruiz Ordoñez sentado en el piso junto a otros oficiales agacha la cabeza como si estuviera avergonzado, pero en realidad trata de ocultar una sonrisa de felicidad que asoma en su rostro mientras que una avalancha de aplausos, gritos y tragos al por mayor coronan las palabras del coronel quien finaliza diciendo

-Y los que no durmieron, no dormirán este domingo, por lo menos hasta esta noche, ya que el mejor cocinero que existe en el mundo el gran Pepe Aroma, ha salido a buscar junto al capitán Arriola, los mejores condimentos para almorzar como si estuviéramos en nuestra querida España...¡¡¡Viva España!!!

Viva responden

-Viva el Rey de España

Viva responden....

2 Llega Monteagudo

**San Luis de la Punta- Provincias Unidas del Rio
de la Plata-
Domingo de enero de 1819- 11.00 AM- Calle de San
Luis.**

El carruaje tirado por dos caballos de gran porte dobla por una esquina de la Plaza de Armas y se dirige en sentido norte de la ciudad, pero antes de atravesar una calle, el ocupante del vehículo observa por la ventanilla del vehículo, que por la vereda vienen en sentido opuesto dos personas caminando lentamente y ordena al conductor que se detenga

El conductor obedece tira de las riendas de los animales y lentamente la galera se detiene. El viajero baja, detiene a quienes venían caminando y con amabilidad saca su sombrero para saludarlos

-Señores buenos días, disculpen ustedes, recién llego a este lugar, y necesito ubicar la casa del señor Teniente Gobernador, ¿me podrían indicar hacia donde debo dirigirme...?

El hombre más pequeño quien lleva unos bultos en las manos, reacciona rápidamente y trata de señalar hacia la dirección en que debe dirigirse el forastero, pero su

acompañante vestido con traje militar se da cuenta que le resultará incómodo por lo que decide intervenir.

-Pues...vea señor...usted sigue derecho por tres cuerdas, y allí frente a un extenso potrero se topará con la casa del Teniente Gobernador, verá los paredones...allí mismo es...-

El viajero parece extrañado por la apariencia de sus interlocutores y les dice

-Disculpen ustedes, no lo tomen a mal, yo soy el abogado Bernardo de Monteagudo, y estaré en este lugar por mucho tiempo, así es que me gustaría conocer a mis vecinos con quienes pienso llevarme de maravillas... ¿con quién tengo el gusto de hablar? Así puedo agradecer con nombre y apellido a quienes con tanta amabilidad me orientaron en estas calles nuevas para mí...-

El hombre de menor estatura estira su mano para estrecharla con el desconocido

-Todos me conocen como Pepe Aroma, soy el cocinero del teniente Gobernador...

Monteagudo abre los ojos, asombrado

-Pero que bien, vaya buena suerte la mía, di con la persona justa para salir de esta ignorancia mía, culpable de que yo me perdiera en San Luis-

Los tres ríen. El hombre vestido de militar también estrecha su mano con la del abogado

-Yo soy el capitán Arriola, encantado de

conocerlo...

Bernardo de Monteagudo vuelva a revelar una expresión de asombro en su rostro

-¿Capitán? ¿Acaso usted es un militar de jerarquía del ejército de España?

-Así es señor...

-Disculpe usted por otra pregunta, pero no pude evitarla ¿y que hace un oficial de su rango, caminando a las once de la mañana por una calle de San Luis junto a un cocinero?

-Pues verá...es un tanto complicado de explicar...yo soy prisionero de San Martín...

Monteagudo parece tambalear impactado por la sorpresa de ver a un militar realista de jerarquía, con la cara trasnochada, con un fuerte aliento de bebida alcohólica y con el uniforme de gala militar con pequeñas manchas de comida

-¿Prisionero?

-Sí señor....

-Pero ¿Cómo hace para estar en libertad?

-Pues...mire mi distinguido y reciente amigo, anoche estuvimos en una fiesta, y nos hemos amanecido, así que salimos con Pepe Aroma a buscar con que hacer de comer para almorzar...-

El abogado no puede creer lo que ve y escucha

-Capitán disculpe mi impertinencia, pero no respondí a mi pregunta cómo es que está en libertad si es prisionero...

-En realidad el señor Teniente Gobernador don Vicente Dupuy nos trata muy bien, como corresponde a militares de nuestra jerarquía.

3 La carta de San Martín
San Luis de la Punta- Provincias Unidas del Rio
de la Plata-
28 de enero de 1819- 08.00 am-
Residencia del teniente Gobernador de San Luis

El abogado nacido en Tucumán Bernardo de Monteagudo atraviesa el pasillo que va a hasta el despacho del gobernador, con paso seguro y andar erguido. El guardia lo saluda militarmente y lo acompaña hasta la presencia de don Vicente Dupuy quien con amabilidad recibe al recién llegado a tierras puntanas.

-Adelante doctor, adelante...tome asiento....si gusta un matecocido está listo en la cocina se lo hago traer...

Monteagudo toma asiento y se ubica frente al mandatario, justo en el centro del despacho gubernamental.

-Muchas gracias Teniente Gobernador me conformo en este momento con este vaso de agua, el día pinta caluroso también para hoy...

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-Bueno Doctor como usted guste, he impartido todas las órdenes para que su estadía en San Luis sea lo más tranquila posible, aunque en los tiempos en que vivimos, la tranquilidad es lo que más escasea...

-Le agradezco Dupuy, sinceramente le agradezco, usted sabrá que mi permanencia en este lugar es forzosa, en Chile, he tenido muchos problemas y discusiones con asistentes del general San Martín por lo que han decidido mi alejamiento de aquel país y confinarme en San Luis, confinamiento que pienso cumplir con todo el patriotismo posible, pues tanto como a usted, como a mí nos interesa que triunfe la emancipación americana conducida por el gran militar como lo es San Martín...

-No lo dude Monteagudo, soy un fiel bastión de esa causa...La única razón de mi presencia como gobernador de San Luis, es cuidar las espaldas de ese gigante que cruzó la cordillera de los Andes, que vence en Chile y que seguramente llegará con su paso vencedor a Perú...cualquier otra disputa pasa a segundo plano cuando se trata de sostener la revolución producida por el gran San Martín...mire doctor voy a cometer una

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

infidencia, espero contar con su reserva ya que le voy a leer en voz la carta que he recibido del gobernador de Mendoza, Luzuriaga con respecto a su persona...

-Cuenta con mi reserva, gobernador...léala nomás...

-Esto escribió el Teniente Gobernador de Mendoza: recomiendo a usted al doctor Monteagudo...es decidido y ha sufrido bastante por la causa. En el caso de los Carrera lo traté más íntimamente y le vi muy recomendable. Ignoro las causas de su presente situación, pero debiendo respetarlas, mi recomendación no quiero que se extienda a comprometer a vuestra excelencia y si a cuanto pueda aliviar su estado actual firmado Luzuriaga...adhiero, en su totalidad, a estas palabras estimado Monteagudo...-

Finaliza Dupuy

-Vuelvo a agradecerle su hospitalidad y consideración Gobernador...mire usted qué ironía...los que están lejos de Chile comprenden perfectamente la situación de sumo cuidado que estamos transitando por el peligro que representan aquellos que están en continua conspiración contra los planes libertarios , pero allá en Chile le aseguro

que solo una mente extraordinaria y de una disciplina implacable como la de San Martín puede soportar las flaquezas de muchos, esos que lo rodean y no se animan a cortar las cabezas de aquellos como la del militar chileno José Miguel Carrera, un mequetrefe con aires de grandeza. que privilegia sus ambiciones de mando en contra de nuestra causa...

Monteagudo se pone de pie, su semblante adquiere un color rojizo, y dando círculos en el centro del despacho continúa con su arenga...

-No soporto aquellos que están en el medio del río esperando a ver qué pasa para elegir una orilla, esos hombres, sean civiles o militares, no nos sirven...son especuladores, malditos que caerán sobre nosotros si esta gesta fracasa...yo he pedido el aniquilamiento para los que dudan porque detrás del disfraz de la duda se encuentra un enemigo traicionero, y este pedido ha causado escándalo entre quienes ocupan puestos clave al lado de San Martín.... Ellos prefieren soportar las agachadas, las falsedades y las hipocresías...mi método es diferente, mientras más malezas cortamos mejor el panorama... pero bueno allá ellos, le cuento algo Gobernador... San Martín, y ahora pido yo la reserva suya, le decía que San Martín me ha confiado una misión casi secreta en estas tierras: detectar

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

cualquier movimiento que pueda parecer un incipiente fuego contra la misión libertadora...y no bien se compruebe apagarlo como sea...como sea...-

Vicente Dupuy ha quedado absorto con la arenga de Monteagudo, sentado desde su sillón contempla toda la dimensión de un personaje cuya fama de apasionado adherente de Mariano Moreno y ardiente defensor de la Revolución Francesa ha vencido las distancias y llegado a todos los oídos de los habitantes del Río de la Plata atravesando fronteras. Sin embargo, se siente más impactado por la confesión de misión secreta y piensa en la carta de Luzuriaga, el gobernador de Mendoza quien ha escrito que no sabe porque razón Monteagudo está en San Luis. Ahora lo sabe. Por eso dice:

-Doctor cuente con mi reserva y discreción acerca de su misión secreta, es más, cuente con todo mi apoyo para que nada se nos escape a la hora de ser soportes de esa extraordinaria gesta de San Martín...Y le pido, le solicito que, si hay algo que yo deba modificar, en mi actitud y gobierno, no dude en hacerme saber su consejo y sugerencia...

Monteagudo mira fijo al Gobernador quien baja la vista y replica:

-Mi estimado gobernador puesto que me abre esa puerta, la de aconsejarlo y articular alguna sugerencia, quiero contarle algo...

-Si doctor...cuénteme...

-Cuando llegué a San Luis, hace una

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

semana un día domingo muy temprano, buscando la calle justa que me trajera a su presencia para presentarle los saludos protocolares, me encontré con dos personas que me estimularon la curiosidad e incluso me llenaron de intriga...

-¿Quiénes eran doctor?

-Su cocinero Pepe Aroma

-¿Pepe Aroma? ¿y dónde estaba?

-Ahora le cuento Gobernador, bajé del carruaje pasando la plaza de Armas, y encontré, como le decía a su cocinero, acompañado de un oficial español...mi sorpresa fue grande cuando este militar, luego de indicarme donde estaba la casa suya, me dijo que era un prisionero...Me llamó la atención porque iba con el uniforme de gala y su chaqueta estaba manchada con comida y bebida, señal de que había estado en una fiesta algo descontrolada...

Dupuy escucha no habla. Monteagudo sigue

-Los días siguientes, previos a esta reunión, asistí a tertulias y recepciones dadas en casas de familias distinguidas de este lugar, especialmente a la de la familia Pringles donde hay bellas mujeres...

El Gobernador deja escapar una sonrisa disimulada, el abogado continúa...

-En todas estas fiestas y tertulias, se encontraban, los que podría encomillar

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

prisioneros, entre los cuales existen la mayor parte de los jefes, cerca de 200 oficiales y 3.000 soldados, han recibido la hospitalidad inseparable de mi carácter, y en su situación desgraciada he procurado aliviarles con cuanto ha estado en mis alcances. Más ya que está en manos de VE. restituir una parte de ellos a sus hogares aceptando el canje que meses ha, propuse por los oficiales de las Provincias Unidas presos en Casamatas,. bajo el solemne empeño de mi honor, de que en el acto enviaré a esa capital igual número rango por rango, siendo respectivamente de cuenta de ambos el transporte y la manutención de lo canjeados...

Monteagudo se detiene mira a Dupuy y le dice:

-Como usted puede comprobar gobernador, la hospitalidad y el buen trato de los presidiarios fue en realidad una estrategia de San Martín para el canje de estos cautivos por soldados nuestros....pero, por lo que he podido comprobar es que los españoles realistas que están en San Luis piensan que se los trata así porque son grandiosos e intocables integrantes de la armada española...nada más alejado de la realidad... ya sabe usted ahora que las razones que movían a San Martín de proponer el canje, era la noble tarea de

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

recuperar nuestros soldados para la causa de la independencia, y le comento algo más

-Cuénteme doctor...

-En Casamatas nuestros patriotas guerreros están encadenados en pies y manos, famélicos, mueren en las condiciones más humillantes... hemos recibido reportes de estos terribles sufrimientos... Esa fue la razón principal que movilizó a San Martín para proponer un canje de prisioneros... para terminar con el martirio de nuestros patriotas... La respuesta del soberbio Pezuela, nunca llegó... piensa que San Martín no es digno de negociar con él... el canje nunca se realizó...

Dupuy queda pensativo, con la mirada desconcertada, sentado, como esperando que alguna idea esclarecedora acuda en su auxilio. Los dos quedan en silencio por unos minutos... hasta que el Teniente Gobernador se pone de pie y dice

-Estimado doctor, déjeme esa carta, la guardaré en mi escritorio ahora voy a proseguir con mis actividades, le agradezco el consejo y la charla...-

Ambos se estrechan las manos y Monteagudo se marcha.

4 EL BANDO QUE DESENCADENA TODO

**San Luis de la Punta- Provincias Unidas del Rio
de la Plata-
1 de febrero de 1819- 08.00 am-
Casa utilizada para presidio Colón y 9 de Julio
actual.**

El comandante de las Milicias de San Luis, Juan Antonio Becerra, se apea de su caballo y llama a la puerta de entrada de una casona que es utilizada para albergar a prisioneros realistas

La criada del lugar acude presurosa al llamado y se sorprende cuando ve al militar y a los soldados que le secundan fuertemente armados.

-Buenos Días, traigo comunicación del
Gobierno de San Luis para los
prisioneros realistas-

expresa Becerra y deposita en manos de la mujer un
oficio firmado por Vicente Dupuy, luego, el militar se

aleja con los soldados tras él, para ir por todas aquellas viviendas donde los oficiales españoles cumplen la prisión ordenada por el gobierno de San Luis, después en cada esquina, en cada negocio, en cada pulpería dejó el bando con el agregado de promesas de castigo a quien reciba a los prisioneros realistas, luego de los horarios autorizados.

Mientras tanto la mujer que ha recibido la orden escrita en la puerta de la casa de los prisioneros realistas ingresa al salón que hace las veces de comedor de los prisioneros y al ver al Brigadier Ordoñez le entrega la comunicación

-Señor esto acaba de traer el comandante Becerra, me dijo que lo remite el Teniente Gobernador.

El Brigadier recibe el comunicado y lo lee, su semblante enrojece

-Joder...- exclama, para seguir con gritos- ¿Qué es esto? ¿Cómo es que se nos prohíbe las salidas a partir de hoy? ¿Es que se ha vuelto loco este tío?...

Con el aviso gubernamental en las manos Ordoñez sale rápidamente al patio donde Marcó del Pont, riega unas plantas y corta ramas de los árboles frutales que ocupan casi todo el terreno

-Mariscal...tiene que ver usted lo que nos ha mandado el teniente gobernador...tome mire...compruebe usted con sus propios ojos...

El ex gobernador de Chile, toma el oficio y lo lee en silencio. Luego asiente con su cabeza.

-Era de prever...Seguramente San

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

Martin no ha podido negociarnos con el Virrey y comienza una etapa de encierro pleno para nosotros...

-Pero que dice Mariscal...no...nosotros no podemos acatar ningún encierro...yo sinceramente no creo que hayamos sido parte de una negociación...joder...esto no quedará así...mire usted que atrevimiento... este tío piensa que nos puede impedir la salida...a nosotros, integrantes de la armada más poderosa del mundo...-

El Mariscal del Pont, devuelve el oficio al Brigadier Ordoñez y se aleja para ingresar a su dormitorio.

Ordoñez grita

-Iré por la vivienda de todos los camaradas que estamos en San Luis para hacerle tragar esta orden a ese gilipollas de Dupuy...-

5 VIENEN MAS REALISTAS. MIENTRAS TANTO EL COCINERO HA DESAPARECIDO

**San Luis de la Punta- Provincias Unidas del Rio
de la Plata-**

7 de febrero de 1819

Amanece en San Luis de la Punta, es la hora 7,30

. El teniente gobernador, don Vicente Dupuy, un militar de Buenos Aires, quien ocupa el cargo desde 1814, a instancias de San Martín, se encuentra junto a su sirviente Fraile, en una de las habitaciones de la residencia que ocupa desde su llegada como mandatario en la esquina de lo que en la actualidad componen las calles Pringles y Rivadavia de la capital de San Luis.

Hace calor por eso, sudoriento, Dupuy acomoda su chaqueta negra y pasa los dedos ligeramente, por su renegrido y lacio cabello frente al espejo, mientras tanto, con mucha paciencia, Fraile sostiene en sus brazos los accesorios de una vestimenta de gala que el mandatario lucirá, en este día en que los pobladores de San Luis van a vivir otro acontecimiento extraordinario cuando arriben 20 prisioneros realistas que se sumarán a los más de 300 que ya están habitando el lugar.

Los nuevos soldados realistas conforman un nuevo lote

de prisioneros y confinados enviados por el general José de San Martín luego de derrotarlos en la batalla de Maipú.

Dupuy mira su imagen en el espejo gigante que tiene justo frente a su cama.

-Qué te parece fraile, a mis 45 años aún me veo joven...y te digo más... si el Gran Libertador me ordenase ir nuevamente a batalla, no lo dudaría un segundo, agarro lo sables que tengo en mi despacho y voy sin pensarlo, es que ¿sabes Fraile?, siento que tengo más fuerzas y energía de cuando tenía 20, te aseguro que mataría muchos godos ... ¿qué te parece fraile...? - vuelve a decir entre risas.

El sirviente de Dupuy a quien le dicen fraile por su parecido y vestimenta asombrosa de un mendicante franciscano, sonríe y asiente con la cabeza.

De pronto ambos se sobresaltan cuando oyen dos golpes secos de llamado en la puerta del dormitorio

-¿Quién es? pregunta Dupuy

Una voz sórdida responde desde detrás de la puerta

-Soy el jefe de Milicias, gobernador-

-Pase Rivero, pase- replica con voz relajada Dupuy

-Gobernador, lo busca el señor Monteagudo, ya pasó derecho a su despacho-

-Muy bien, Riveros, vaya, vaya... acompáñelo en dos minutos estoy por allá...-

El capitán hace un gesto militar y se dirige hacia el despacho

Dupuy sigue mirándose al espejo y pregunta a su sirviente

-Fraile, dígame ¿Dónde está Pepe Aroma?, no lo he visto...-

Fraile parece sorprenderse y responde secamente

-No sé Gobernador...la verdad no lo sé... hoy no he visto a su cocinero-

- Raro que no esté en la cocina, porque a esta hora suele estar preparando la comida, bueno cuando lo vea dígle que hoy se quedarán a comer los jefes militares de San Luis, Becerra, Riveros y también Don Bernardo de Monteagudo y quiero que como siempre se luzca con sus comidas...-

-Si señor, descuide, apenas lo vea se lo diré...-

Dupuy se aleja raudamente hacia su despacho.

Llegan los nuevos prisioneros realistas

San Luis en la capital de la Provincia de San Luis³ y es

³ es una de las veintitrés provincias que integran la República Argentina. A su vez, es uno de los veinticuatro estados autogobernados o jurisdicciones de primer orden que conforman el país, y uno de los veinticuatro distritos electorales legislativos nacionales. Su capital y ciudad más poblada es la homónima San Luis. Está ubicada al sureste de la región del Nuevo Cuyo, al oeste del país, limitando al norte con La Rioja, al este con Córdoba, al sureste y sur con la provincia de La Pampa, al oeste con el río Desaguadero que la separa de Mendoza, y al noroeste con San Juan.

un lugar que alberga casi 5000 almas, las cuales están convulsionadas por la oleada de prisioneros españoles que llegan desde Chile. El general San Martín luego de sus triunfos en las batallas de Chacabuco y Maipú ha elegido dos destinos para los prisioneros realistas. Un destino es San Luis y el otro lugar para trasladar prisioneros es el lugar que se llama Las Bruscas⁴ ubicado en la en los confines de Buenos Aires.

Por la situación geográfica de llanura y sierras, El Libertador ha visto en San Luis una gran cárcel y a través del gobernador de Mendoza deja en claro que aquellos prisioneros que lleguen a esta provincia mediterránea deben ser tratados “de una manera considerada” porque en sus planes observa un posible intercambio de prisioneros con el Virrey de la Pezuela.

Una estrategia que con la llegada de Monteagudo es de conocimiento de Vicente Dupuy.

Los que van a Las Brusca en cambio no tendrán semejante consideración.

⁴ Las Bruscas fue el principal campo de detención de prisioneros «realistas» en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Establecido en 1817 cerca de la actual ciudad de Dolores (provincia de Buenos Aires), llegó a albergar a cerca de mil soldados y oficiales, capturados fundamentalmente en la campaña de liberación de Chile y en la Banda Oriental tras la caída de Montevideo, donde vivían en condiciones infrahumanas

6 La extraña compra del cocinero Pepe Aroma

Mientras en la Residencia de Gobierno de San Luis, el cocinero Pepe Aroma es buscado intensamente para que prepare el menú del día, este va caminando hacia el lugar donde hará una extraña compra.

En los últimos meses los comerciantes de la ciudad de San Luis están de parabienes ya que las ventas se han incrementado notablemente desde la llegada de los prisioneros y confinados realistas, por eso, no fue sorpresa para Bernardo Villedo un genovés de 65 años, ver ingresar a su negocio al cocinero con más fama en el pueblo.

Villedo mira el desvencijado reloj que este colgado en la pared de su negocio y comprueba que a la llegada de Aroma marca las 7,30 extravagante en su forma de vestir, como siempre el cocinero del Teniente Gobernador sube su menuda figura por las escaleras de la despensa para realizar las compras cotidianas.

Pero hoy, Villedo ve algo raro en Pepe Aroma, lo nota

parco con una mácula de preocupación en el rostro, pero, Villedo pensando que era solo su parecer lo recibe como todos los días.

-Mi querido Pepe- exclamó el comerciante mientras abre sus brazos a modo de bienvenida

-Buen Día Don Bernardo, como le va-

-Muy bien Pepe, muy bien, ¿así que hoy vienen más prisioneros? -

-Así parece ...-

- Bueno, bueno yo sé que para ti es más trabajo, por eso no te veo tan entusiasmado-

El almacenero ríe luego de decir esas palabras y con mucha confianza palmea la espalda al cocinero.

¿Qué vas a llevar estimado Pepe? -

-Véndame, por favor, Don Bernardo diez cuchillos...-

Villedo silba a modo de sorpresa

-Me vas dejar sin cuchillos, son casi los últimos que tengo... ¿los quieres todos iguales? -

-No, no Don Bernardo...a ver ...deme esos que tienen la punta más pronunciada...-

-Ohh, estos son los más caros, son los cuchillos de caza, ¿pero qué vas hacer Pepe? ¿Vas a cazar leones? -

Pregunta el comerciante italiano entre risas mientras saca los cuchillos de un baúl desvencijado, y los pone sobre el viejo mostrador.

Pepe Aroma no responde a las preguntas.

-Vaya, vaya Pepe, me quedan cuatro,

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

son seis reales cada uno-

-Bueno los llevo don Bernardo-

Villedo aparta los cuchillos

-Algo más Pepe? -

- Si ...ahora véndame aquellos cuchillos que se ven en la estantería, esos de mango de hueso quiero cinco y también aquel que está solo-

-Bien Pepe, bien...ahora te los preparo, son 53 reales, te los coloco en esta caja marrón que está nuevita, te cuento ayer le llegaron los zapatos nuevos a mi querida Constanza, no sabes los tamanguitos que se compró, así que te voy a dar esta caja marrón ... te ato con esta sogá ¿te parece...?, para que no andes perdiendo los cuchillos...-

-Muy bien, Don Bernardo...muchas gracias...-

Pepe Aroma le entrega el dinero al comerciante, y se aleja con la caja marrón que contiene diez filosos cuchillos

LOS CUCHILLOS LLEGAN A SU DESTINO

Pepe Aroma, regresa presuroso a la residencia. Sabe que lo deben estar buscando porque es la hora de preparar el almuerzo.

Va caminando por la calle que hoy es Rivadavia y en la esquina de Lavalle, se detiene bruscamente, ha visto la silueta inconfundible del fraile que va resuelto a su encuentro

-¿Fraile que sucede?- pregunta estupefacto Pepe Aroma

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

- El teniente Gobernador te busca-
contesta el sirviente

Pepe Aroma empalidece y fraile se da cuenta

-No ..no te preocupes Pepe, es para decirte que te luzcas en la comida porque hoy se quedan a comer los militares puntanos y don Bernardo de Monteagudo-

Pepe Aroma recupera su color natural de piel en su rostro. Y balbucea

-Mira, fraile hazme un favor, quiero que vayas a la Casa de los Oficiales y le des esta caja al capitán Carretero, pero no vayas por el potrero (hoy Plaza Pringles) sino que te pido que vayas por las calles donde no te vean desde la casa del teniente Gobernador-

El Fraile toma la caja y parte por la calle que le indicó el cocinero, raudamente se aleja hacia el oeste, tiene como destino la Casa de los Oficiales.

Los habitantes de la ciudad referenciaban el solar que ocupaba la manzana que hoy forman las calles Ayacucho, Mitre, Caseros y 9 de Julio, como la Casa de los Oficiales, porque en ese lugar Dupuy había alojado a la mayoría de los prisioneros realistas con jerarquía militar. Hacia ellos iba El Fraile a instancias del cocinero Pepe Aroma.

Cuando Fraile llegó al solar de los oficiales, el Capitán Carretero recibió la caja con los cuchillos y despidió al sirviente de Dupuy, sin darle ni siquiera darle las gracias.

7 Los sucesos luego del Bando de prohibición

Bernardo de Monteagudo, se encuentra cómodamente sentado en el despacho gubernamental. A pocos metros el jefe de milicias de San Luis Rivero, se mantiene firme y erguido. Con paso apurado Dupuy ingresa despacho. El abogado tucumano se pone de pie y lo saluda protocolarmente extendiéndole la mano. A sus 30 años Monteagudo luce apuesto, jovial sumado su nivel de educación y sociabilidad que le abre puertas importantes, aunque su carácter visceral le cierra muchas otras, también de importancia.

- Vaya Gobernador, hemos invadido su despacho- dice con voz amable y jocosa.

Dupuy sonríe amablemente, le da la mano a Monteagudo y luego camina con parsimonia y se sienta en el sillón de su escritorio.

- Tomen asiento...síéntese Rivero- ordena al militar.

El capitán puntano se sienta a la derecha de Monteagudo, mientras Dupuy coloca su mentón sobre los pulgares de sus manos que a modo de rezo se sostienen sobre los brazos y codos apoyados sobre la superficie del escritorio.

- Ve a Monteagudo, vea Rivero...hoy a

eso de las cinco de la tarde llegan más prisioneros, son aquellos, los que nuestro San Martín ha derrotado en la batalla de Maipú⁵ y necesitamos darles albergue... Ustedes saben que la situación ha cambiado desde el primero de febrero cuando decidí que los prisioneros y confinados que viven en diferentes lugares de la ciudad, no tengan más esa libertad de ambular sueltos de cuerpo, como solían hacerlo, ya no hay más tertulias para ellos, ni fiestas, ni contacto con los vecinos, más allá de las compras de 9 a 10 que pueden realizar, sólo en ese horario pueden salir... Ahora buscarle ubicación a los que vienen... implica buscar un lugar que también sea una cárcel y créame...

Hace una pausa y con la mano izquierda tapa brevemente sus ojos para luego mirar a sus interlocutores, suspira y dice

-Esto es un verdadero problema para mí...-

Monteagudo y Rivero asienten con cabeza comprendiendo la situación.

Monteagudo interviene para tratar de superar el tenso

⁵ La batalla de Maipú, también conocida como batalla de Maipo, fue un enfrentamiento armado decisivo dentro del contexto de la Guerra de la Independencia de Chile. Tuvo lugar el 5 de abril de 1818 en el sector conocido como Cerrillos del Maipo, al poniente de la ciudad de Santiago, donde se enfrentaron las fuerzas patriotas del Ejército Unido Libertador de Chile —formado por las tropas rioplatenses (de la actual Argentina) y chilenas— al mando del general José de San Martín, contra el Ejército Real de Chile del Imperio español bajo las órdenes del general Mariano Osorio.

momento

- Bueno gobernador tal como habíamos quedado y que es motivo de esta visita, le cuento que con Rivero hemos realizado un relevamiento de los lugares donde se encuentran estos prisioneros y confinados, aquí en el interior de este especie de tubo, tengo lo que hemos dibujado en detalle, se trata de algo así como de un mapa...-

Monteagudo se pone de pie, toma el objeto cilíndrico que se encontraba apoyado sobre el marco de las amplias ventanas del despacho y le habla al comandante de milicias.

- Muy bien...muy bien...Rivero hágame el favor de sacar las armas que están en esa mesa vamos a extender el mapa..”-

Rivero limpia la mesa, y Monteagudo abre y extiende sobre ella el dibujo que es un mapa geográfico de la ciudad

- Perfecto...- exclama Dupuy cuando mira los lugares marcados en el mapa

- Bueno- explica Monteagudo- El Mariscal Marcó del Pont y su secretario Bernedo están frente al solar de los Pringles, justo frente a la pulpería de Don Gabriel, allí tienen una criada, y por lo que me han informado antes del primero de febrero solían ir a almorzar con este Mariscal, el Capitán Ordoñez, el sobrino del capitán un joven muchacho de nombre Juan Ordoñez y el oficial Primo de Rivera. Digamos que

es un ambiente tranquilo...-

- Marcó del Pont parece resignado a su destino de prisionero, fue Gobernador un cargo que el mayor de todos los prisioneros que están aquí, pero ha ido más allá de unos sencillos reclamos de supervivencia...- comentó Dupuy.

- Siguiendo con las ubicaciones, aquí está la Casa de los Oficiales, donde precisamente están la mayoría de los oficiales confinados... supe que esa es una propiedad de don Marcelino Poblet...escuche hablar mucho de él... tengo entendido que se trata d un patriota de San Luis que apoyó a la Revolución de Mayo enfrentándose a quienes se oponían a la Revolución de Mayo ...por cierto, ¿dónde está don Marcelino...?- preguntó Monteagudo

Dupuy da todas las señales de no sentirse cómodo con la pregunta. Y responde

- Vea Monteagudo, ya sé, que hace poco llegó a San Luis y que necesita mucha información, pero no nos detengamos en averiguaciones que no conducen a nada, ahora debemos saber la exacta ubicación de todos los prisioneros realistas que hoy en 1819 están en San Luis, sin embargo, lo responderé, que Poblet ha sido enviado por mí orden a la estancia en El Tala, ya que tuvimos distintas miradas en 1816 en cuanto a la elección de Pueyrredón. Poblet no

entendió que la única voz que ordena mis actos es la del General San Martín ...la rebeldía de Poblet no era buen ejemplo para el resto de los habitantes de aquí...Así que decidí confinarlo-
-Está bien...está bien Gobernador – responde Monteagudo- pasa que aquella rebeldía del diputado Poblet, en un momento la sentí tan cercana a la mía...-

Dupuy replica con un rostro serio, Monteagudo sigue hablando

-Bueno, en la Casa de los Oficiales vive el capitán Carretero junto a otros oficiales de peso como Morgado, y a dos cuadras hacia al este, habita una antigua vivienda el brigadier Ordoñez junto a su sobrino de 17 años y otros oficiales. Donde hay un verdadero lío es aquí a dos cuadras (hoy esquina Pringles y San Martín ala norte) en el Cuartel. Allí hay más prisioneros realistas y se encuentra Facundo Quiroga detenido, solo en un calabozo...-

Dupuy mira al capitán Rivero y pregunta

- ¿Capitán cual es hoy la situación de Quiroga? -

-teniente Gobernador, el señor Facundo Quiroga está en calidad de detenido porque se negó el 5 de febrero a brindarnos las razones de su paso junto a su montonera por territorio de San Luis, así que le confiscamos sus

pertenencias personales y tal como el gobernador lo solicitó lo ubicamos en solitario en una celda del Cuartel...”

- ¿Y qué sucedió con el resto de la tropa de Facundo? - preguntó Monteagudo

- Los hemos llevado a la cárcel frente a plaza de Armas (hoy Independencia), al lado del cabildo...- respondió el capitán Rivero

- ¿a los cincuenta? ¿Y cómo han hecho para que todos quepan? Tengo entendido que hay un solo calabozo ahí...-

- Los hemos puesto un sótano...para que no escapen...-

Dupuy se aleja de los hombres y descorre la cortina del ventanal. A su vista se abre la extensión de un paredón de dos metros y el pasillo de ingreso a la casa. Mira hacia ningún lado un instante, menea la cabeza y le habla a Riveros.

- Capitán, creo que ya no hay motivos para que Facundo Quiroga siga en prisión, mañana a primera hora le daré la orden de liberación para él y sus soldados...-

- Me parece bien- señaló Monteagudo quien se acerca al ventanal y se coloca a la par del Gobernador. En ese instante la silueta de Pepe Aroma aparece ingresado a la vivienda por el pasillo principal.

- Mire gobernador que pintoresco personaje, es su cocinero ¿Verdad? -

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

- Si doctor Monteagudo, es Pepe Aroma-
- ¿Pepe Aroma? Extraño nombre. -
- En realidad se llama José Pérez es de Génova, es un muchacho joven, su edad ronda los 32 años, y le decimos Pepe Aroma por lo rico que huelen sus comidas, bueno usted podrá comprobarlo dentro de unas horas, cuando almorcemos...-

LUEGO DE LA LLEGADA DE LOS NUEVOS PRISIONEROS

Son las diez de la noche. El día 7 de febrero de 1819 está terminando. Ha sido una jornada puntana ardua, repleta de acontecimientos que se vivieron frente a la residencia del Gobernador cuando a las seis de la tarde llegaron nuevos prisioneros de San Martín.

Una gran cantidad de curiosos pobladores se dieron cita al lugar y varios ofrecieron habitaciones para los foráneos.

Dupuy, Monteagudo, Rivero y el comandante de Milicias José Becerra, distribuyeron a los confinados con mucha improvisación en diferentes lugares. A la luz de una luna redonda e inmensa Monteagudo se despide de Dupuy. Pero antes le dice

-Gobernador, estimo que la ciudad de San Luis, está a un paso del colapso, más de 300 confinados o prisioneros en una pequeña comunidad como en la que estamos viviendo, no tardará en crujir...-

Dupuy con voz resignada le responde

-debo admitir que otra vez tiene razón,

ya no hay lugares donde colocar tantos extranjeros, mire yo he tenido que albergar en mi casa a Morla un prisionero y hasta un sirviente y el cocinero, Pepe Aroma que usted conoce...pero son órdenes de San Martín que por cierto cumpliré a rajatablas, no hay discusión para lo que nuestro Libertador decida-
Monteagudo toca con la punta de sus dedos la parte delantera de su galera a modo de despedida mientras advierte

-gobernador debo sugerirle que levante un metro al menos los paredones que rodean su casa, o bien dígame a Becerra que pare dos guardias permanentes en este lugar...-

Dupuy no dijo nada, estiro su mano para estrecharla con la de Monteagudo, meneo la cabeza y se dirigió hacia el interior de la Residencia para descansar.

UN AMOR TAN LOCO COMO PROHIBIDO

El viento Chorrillero, llega regularmente sin previo aviso y azota a la ciudad de San Luis .

Ahora mismo ha llegado y su arribo es como siempre, frio, impetuoso y silbador , esta vez ha venido de noche y como es su costumbre desordenando todo a su paso. Son las 22,30 , el rumor del viento cubre cómplice los pasos de una dama que se movilizan sigilosos por la oscuridad de calles y veredas de tierra. Los árboles emiten quejidos al paso del viento enérgico.

Se trata de Melchora Pringles⁶, con sus 17 años, apura

⁶ Una de las tres hermanas de Juan Pascual Pringles (24) Es la menor. Las otras son Margarita 29 años, María Isabel 33 años, Úrsula 18 años y además un hermano de nombre León de 26 años

su andar, entre otras cosas su apuro se debe a que su acción es temeraria para la época, nunca una dama ha transitado las calles puntanas a esa hora, los padres jamás permitirían que una hija deje su hogar por la noche, sin embargo Melchora ha logrado con las complicidades de su hermanas Margarita, María Isabel y Úrsula, para escapar por una ventana que da, a lo que hoy es calle Ayacucho del amplio solar donde habitaba la familia Pringles. El pueblo de San Luis es chico y el infierno de chismes es grande.

Otras de las razones de la prisa de Melchora es que va en busca de un loco amor, llega a la calle que hoy se denomina Buenos Aires esquina Rivadavia y se detiene. El viento Chorrillero ha hecho descender la tórrida temperatura de un febrero que se ha presentado más caluroso que de costumbre. Detrás de un frondoso y robusto árbol aparece el joven militar español Juan Ruiz Ordoñez quien podría decirse que no representa sus jóvenes 17 años, ya que su esbelta presencia y talla alta, lo hacen mucho mayor. Melchora lo ve, y su corazón da un vuelco palpitante y con dificultad da dos pasos para abrazarlo con intensidad, luego ambos se besan apasionadamente, separan sus labios y Ordoñez besa su rostro, sus ojos, su cuello y toca sus pechos con desesperación. Melchora respira excitada, Juan Ruiz Ordoñez baja una de sus manos y con delicadeza con si se aferrara a una eternidad desliza sus dedos por la entrepierna de la joven de San Luis. Melchora se estremece y aparta la mano de Juan con la suya.

- No Juan...no mi amor...ahora
no...por favor...-

El militar responde con la voz tomada por la disfonía

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

- ¿Y cuándo Melchora... cuando...?

- Juan mi amor, quiero que nos casemos, quiero que me lleves a España, luego de casarnos quiero ser tuya-

De pronto Juan Ruiz Ordoñez se queda en silencio, retrocede unos pasos y apoya su espalda sobre el tronco de un árbol que se mece frenéticamente al compás del viento.

Melchora lo mira por unos segundos, luego le pregunta llena de intriga.

- ¿Qué sucede Juan?

- Sinceramente te digo Melchora, no soy optimista sobre nuestro futuro...-

- ¿pero ¿qué dices amor? no es así

- Las cosas no están bien Melchora y no creo que vayan a mejorar

- ¿Los dices por la orden de Dupuy, que les prohíbe salir?, no mi amor te cuento que mi hermano Juan Pascual, que siempre está bien informado me contó que el Teniente Gobernador muy pronto los dejará salir como antes y podremos vernos cuando queramos...esto ocurrirá muy pronto mi amor...Vamos arriba ese ánimo...

- Pronto va a ocurrir algo muy pero muy grave Melchora...

- De que hablas Juan

- Mira no debería contártelo, pero mi tío junto a otros oficiales está tramando algo...

- ¿¿Algo como qué??

- No lo sé con precisión, hoy estaba con mi tío en La Casa de los Oficiales y llego el fraile con

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

una caja marrón y se la entregó al capitán Carretero.

- ¿El fraile?, el sirviente del Gobernador

- Sí

- ¿Y que había en esa caja?

- Cuchillos

Melchora se tapa la boca con sus manos, sus ojos denotan terror

- ¿Cuchillos? ¿y para qué?

- Ya te lo dije Melchora, no lo sé con precisión, pero no crea que sea para algo bueno...

- Tendremos que esperar, Juan, posiblemente no sea para algo malo-

- Lo más extraño, es que Carretero nos dijo, a quienes estábamos con él: esto nos envía Pepe Aroma...

- ¿El cocinero del Gobernador?

Pregunta Melchora

- sí-

Responde Juan.

La bella Melchora respira aliviada.

-Ah mi amado Juan, seguramente el Gobernador les está preparando alguna comilona o algo por estilo...todo el pueblo comenta lo rico que cocina ese hombre, y cuando ustedes iban a las tertulias a casa, siempre servíamos los manjares que Pepe Aroma nos traía...Además es el cocinero y amigo fiel a Dupuy, no creo que sea nada malo...

-Es cierto Melchora, tal vez me preocupe en demasía...ahora que te lo he contado me siento

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

tranquilo aliviado...

- Así es como te quiero mi amor
- Déjame besarte mujer hermosa
- Si si...pero antes quiero que sepas algo.-
- Si dime.

Melchora cierra los ojos y acerca su nariz al cuello del militar, lo olfatea

- Tienes el mismo perfume de aquella noche cuando bailamos por primera vez en casa....-

Melchora Pringles besa el cuello de Juan Ruiz Ordoñez

- Melchora me vuelves loco-

Se besan frenéticamente, Juan Ruiz Ordoñez con relampagueante acción da vuelta a la joven puntana de tal manera que la espalda de ella se apoya contra su pecho. Sus cuerpos se mueven lujuriosamente. Ordoñez acaricia los glúteos de Melchora por sobre la ropa de la joven sin resistencia por parte de ella.

Él le sube el vestido.

- No Juan no...detente por favor...-

Ya es tarde, la bestia pasional del joven de 17 años ha desnudado la parte íntima de Melchora y se dispone a penetrarla. La sostiene con fuerza de las caderas y Melchora se vuelca levemente hacia adelante con un grito ahogado por la mano de Ordoñez que jadea casi sin conciencia.

Fue un instante sin tiempo, y sin espacio, sin viento Chorrillero, sin árboles, sin casas, sin calles, solo parecía existir el ruido lejano del río transportando aguas cristalinas a desembocaduras lejanas y desconocidas. Fue un instante breve intenso. Hasta que Melchora Pringles, rompió en llanto. Besó a su amado y corrió

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

hasta desaparecer por la esquina de luna llena, de la misma forma en que había aparecido frente a ese joven apuesto español militar que le robó para siempre su corazón puntano

SEGUNDA PARTE PREPARATIVOS DE LA SUBLEVACION

8 La organizacion

San Luis de la Punta. 8 de febrero de 1819

Casa de los Prisioneros 5,30 horas.

El brazo de Juan Ruiz Ordoñez sostiene firme la mano de su ahora esposa Melchora Pringles quien tiembla de emoción luego de la bendición de unión impartida por el Padre Manuel. Mientras lleva a su novia hacia el carruaje Juan observa a las personas que han concurrido a la iglesia de Centa, el pueblo español que lo vio nacer. Ve como su madre, sus tías secan sus lágrimas con pañuelos inundados de la emoción. Se besan felices, mientras las notas de marcha nupcial sobrevuelan la nave central e ingresan celestiales por sus oídos.

En la escalinata esta la guardia real enviadas por los propios Reyes de España. Juan esta exultante, cuando finaliza el recorrido se abraza con su tío el Brigadier José Ordoñez, con los padres de Melchora y su ahora cuñado Juan Pascual Pringles y el otro hermano de Melchora León. A pocos metros se encuentran las hermanas de su flamante esposa, Úrsula, Margarita e Isabel

- Tengo tanto que agradecerles-

Les dice mientras las abraza, ellas ríen en los efluvios de la más completa felicidad.

De pronto Juan siente que la toman de un brazo y lo zamarrean con suavidad primero...pero el momento es tan extraordinario que

no desea ir a ningún lado...lo vuelven a zamarrear ahora con ímpetu y siente la voz de su tío

- Despierta Chaval, pero que dormilón eres...vamos arriba coño...-

- Tío... ¿qué pasa? ¿qué hora es? -

- Son las 5,30 te he despertado más temprano porque tienes que ir a La Casa de los Oficiales...-

- ¿Ahora? -

- Si vamos chaval vístete que allí se reunirán todos los oficiales vamos lávate la cara...vamos!

- Pero tío, ¿es que has dejado pasar por alto, que existe una orden del gobernador que nos prohíbe salir a estas horas?

El brigadier Ordoñez ya no quiere responder más preguntas de su sobrino así que decide aplicar el rigor militar de la obediencia. Grita:

- Ayudante del segundo batallón de Concepción póngase firme y obedezca la orden del Brigadier Ordoñez...ya!!

- Si mi brigadier!

Juan se asea y se viste tan rápido como puede, sale a la calle desierta, el viento aún no se ha detenido, pero ahora el aire es más tibio, pasa por la Iglesia que tiene las puertas permanentemente abiertas. Se arrodilla y reza, frente a la cruz, recuerda el sueño del que salió abruptamente y le pide al altísimo que lo soñado, casarse con Melchora es lo que más anhela, se concrete.

Luego camina dos cuadras por lo que en la actualidad es calle 9 de Julio y divisa el solar de Poblet o como la gente la conoce La Casa de los Oficiales. A medida que va ingresando al solar siente el bullicio de la conversación de los militares españoles, ingresa por el pasillo principal

y ve que allí se encuentran los prisioneros realistas en un gran número, riendo, bebiendo y brindando con aguardiente.

- Oye José...es que ha *llegao* tu sobrino, pero no hay que darle de beber porque es menor de edad- grita a modo de bienvenida el capitán Butrón

Todos acompañan la broma con grandes carcajadas. Pasado cinco minutos ingresa al lugar el capitán Carretero, vestido de impecable uniforme, lo acompaña el Brigadier José Ordoñez.

Carretero les habla a los oficiales con voz de mando

- Estimados oficiales, los invito a pasar a la huerta, allí vamos a cazar bichos...-

Los prisioneros desplazan hacia el fondo de la vivienda principal y se detienen en el amplísimo huerto que supo ser la cosecha diaria para el alimento cotidiano de la familia Poblet. Son las siete de la mañana del 8 de febrero de 1819. El capitán Gregorio Carretero se detiene debajo de un árbol que genera una frondosa sombra y comienza su arenga:

- Camaradas, espero que hayan disfrutado del aguardiente... Se encuentran en este lugar porque yo los invité a matar bichos, ¿pero alguno de ustedes les ha picado la curiosidad sobre que eso de matar bichos?

Carretero hace una pausa, mira a sus camaradas los recorre con su mirada inquisidora buscando una respuesta, pero no la consigue, entonces continúa:

-Pues matar bichos es una diversión y esta diversión tiene el sustento en que los bichos que mataremos son bichos que impiden nuestra libertad, esa libertad que ha sido brutalmente

cortada por el infame bando del primero de febrero en el que supuesto gobernador de este lugar nos coloca en una posición de indignidad ante la falta de respeto hacia nuestra jerarquía militar. Nosotros somos propietarios de una absoluta gallardía y de valentía en los campos de batalla y fuera de ellos... Este supuesto gobernador cree que somos sus sirvientes, pues bien, hombre hoy te vamos a demostrar quienes somos...-

Los confinados gritan al unísono palabras de afirmación y se abrazan entusiasmados. Carretero luego de la ovación retoma la proclama

- Junto a Brigadier Ordoñez hemos organizados las partidas ya que tomaremos cuatro puntos. Atención... les pido absoluta concentración desde ahora en adelante, de vuestra concentración depende la ejecución perfecta del plan que nos conducirá a la libertad. La Primera partida, estará a cargo del brigadier Ordoñez, y estará integrada por el coronel Antonio Morgado, el teniente coronel don Lorenzo Morla, el coronel Joaquín Primo de Rivera, el teniente Juan Burgillo, y quien les habla, el capitán Gregorio Carretero por si no me conocen...-

Esta ocurrencia causa gracia a los oficiales que ríen, gritan vivas por España y el ejército español. Carretero continúa

- Oíd bien... Nosotros iremos por Dupuy a quien reduciremos, pero no lo mataremos, ya que será nuestro rehén, hasta que tomemos contacto con las montoneras del general Miguel

Carrera⁷ que nos esperan a 50 kilómetros...-
Se produce otra explosión de algarabía entre los militares españoles. Carretero sigue explicando el plan
- simultáneamente con nosotros saldrá la segunda partida a cargo del capitán Felipe de la Madrid (se sienten aplausos de fondo) y la integrarán el teniente Coronel Aras, los alférez Juan Ruiz Ordoñez, Riesco, el teniente coronel Matías Arias y el intendente Miguel Barraoeta, estos queridos y valientes oficiales tiene la misión de apoderarse de las armas del Cuartel, una vez que hayan cumplido esta misión, uno de ustedes deben salir y hacernos señas con una carabina en mano para ingresar y prender al Gobernador. Y otra cosa más dentro del cuartel hay personas que se nos pondrán al lado ni bien sientan el santo y seña, ¿Cuál es el santo y seña? Pues a ver camaradas repitan el santo y seña ¿qué es esto ?.

Los militares responden

-¿Qué es esto?-

Carretero coloca su mano derecha en su oído y dice

⁷ José Miguel de la Carrera y Verdugo (Santiago de Chile, Imperio español; 15 de octubre de 1785-Mendoza, Provincias Unidas del Río de la Plata; 4 de septiembre de 1821) fue un político y militar chileno, prócer de la emancipación de Chile y destacado participante en las guerras de independencia. Es reconocido como uno de los «padres de la Patria de Chile», jefe de gobierno, el primer general en jefe del Ejército y el primer caudillo en la historia republicana de dicho país, y uno de los primeros de América. Se rebeló a San Martín cuando El Libertador de América prefirió a Bernardo O'Higgins su archienemigo .

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-¿Qué habeis dicho?

Todos gritan

-¿qué es esto

Carretero festeja

-¡Bravo! luego tomarán las armas y se van hacia la casa del gobernador-

Otra vez una salva de aplausos se esparce por el lugar

- La tercera partida marchara hacia la cárcel ubicada frente a la plaza y al lado del cabildo, allí se forzarán las celdas y se pondrán en libertad a cincuenta caudillos de Facundo Quiroga quienes están cautivos y una vez que los liberemos formarán parte de nosotros, esta tercera partida se encuentra a cargo de los capitanes Butron y Salvador, también la integrarán el teniente Romero, el teniente Elgueta, el capitán Gonte Alba y también el teniente Moya, la cuarta partida ira por Monteagudo, el ave negra y rapaz que le calentó las orejas de Dupuy, hasta la casa donde vive irán para prenderle vivo y tomarlo de rehén : Los integrantes de la cuarta partida son: los oficiales Coba y Reinado, acompañados por tres oficiales más....-

El capitán Carretero da otra instrucción

- Atención camaradas atención, esto que les voy a decir es sumamente importante: La tercer y cuarta partida, saldrán cuando escuchen el disparo de aviso que darán los camaradas que han tomado el cuartel. Sólo cuando lo escuchen ustedes salen a cumplir las misiones. ¿Entendido?

Todos responden afirmativamente y luego una oficial grita Viva España y todos los demás lo acompañan con el mismo grito, otro oficial exclama mueran los invasores mueran gritan otros...

Carretero que acompañaba los gritos, va hasta el interior de la vivienda y al regresar con una caja marrón, pide silencio para hablar

- Para aquellos que no tienen cuchillos u otros elementos para atacar les voy a entregar diez cuchillos que ustedes se repartirán y sabrán utilizar, diez hermosos cuchillos comprados por nuestro apreciado aliado, Pepe Aroma...y no solo compró los cuchillos sino que trajo todos los que tenía en la cocina del gobernador, además de todos los utensilios de la Residencia-

Los oficiales se dan vuelta y ubican al cocinero que se encuentra sentado a la orilla de una plantación de sandías, lo aplauden y Pepe Aroma responde levantando la mano.

- Por último, quiero decirles que estamos bajo una ley marcial interna, quienes no quieran salir o no cumplan la misión...lo mato personalmente... a las ocho en punto comienza la operación...pueden descansar hasta entonces...

El brigadier José Ordoñez se acerca a Carretero, y lo abraza

- Gracias capitán- dice Ordoñez- gracias por su valentía y compromiso-

- De nada Brigadier, su participación ha sido fundamental, pero tengo una duda, estimado camarada...-

- ¿De qué se trata Carretero?

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

- Su sobrino no gritó, rehusó a tomar un cuchillo y lo vi pálido...

- Ah no le haga caso capitán, Juan es así, siempre ante de cada batalla queda pensativo ya verá como a las ocho, me pide uno de los dos sables que traje y hará rodar la cabeza de esos puntanos vagos que viven en este pueblo de mala muerte...

Carretero ríe y Ordoñez lo acompaña con una sonrisa más fuerte aún. El clima de fiesta sigue, ahora brindan por ellos y la libertad que cada vez está más cerca.

9. Pepe aroma y los cuchillos han
desaparecido

**SAN LUIS DE LA PUNTA- ARGENTINA-8 DE
FEBRERO-**

**07.00 AM- CASA DEL TENIENTE
GOBERNADOR VICENTE DUPUY.**

Vicente Dupuy acaba de bañarse, corre presuroso a su pieza y comienza a vestirse con ropas livianas para aliviar al cuerpo del calor que empieza a asomarse con el sol en aquella mañana de verano. En el medio del apuro no encuentra el corbatín que hubiera jurado estaba sobre su mesita a la par de la lámpara de noche.

-Fraile, fraile-

llama con premura el gobernador

Rápido, el sirviente acude a la habitación

-Fraile, ¿dónde está el corbatín celeste con pintitas blancas que anoche deje aquí?

-Buen Día, gobernador ya se lo traigo, se lo di a María para que lo planchara y está listo, lo ha dejado en la lavandería, voy a buscarlo...

-Bueno bueno, espéreme voy con usted hasta la lavandería, una pregunta mi estimado fraile ¿Pepe me preparó el desayuno? Recuerden que hoy viene el doctor Gómez para la revisión

médica mensual, hay que comer liviano... También hay que despertar a Morla...-

Fraile duda para responder

-Este... Gobernador...Pepe no se encuentra.

-¿¿Cómo que no se encuentra??

-Salieron temprano...-

-¿Salieron?¿quiénes salieron?

-Pepe Aroma y Morla-

-¿Adonde se fueron?

-No lo sé. Señor gobernador

-Pero ayer también salió temprano, ¿qué pasa que está tan salidor de madrugada?

-No lo sé gobernador, pero yo le prepararé el desayuno, ahora se lo alcanzo a su despacho...-

Dupuy extrae su reloj de bolsillo mira la hora

-No se preocupe fraile estamos a tiempo...sírvamelo en la cocina...allá voy.

Pasados unos minutos, el Teniente Gobernador, ingresa a la cocina, y se sienta en un banco para tomar el desayuno que está servido en la esquina del amplio mesón de madera que está ubicado en medio del lugar donde Pepe Aroma o José Pérez canta, ríe y baila mientras prepara el almuerzo y la cena cotidiana. Dupuy toma aquella infusión caliente de hierbas de las sierras de San Luis mezclada con agua hirviendo, a la que acompaña con un pan casero recién sacado del horno. Por cada sorbo, mira alrededor, como extrañando el bullicio de Pepe Aroma. Luego de comer dos rebanadas del aquel delicioso pan, se le antoja que la próxima lo engullirá con un trozo de aquel queso que observa sobre la mesada, así que se pone de pie, y abre un cajón para sacar el cuchillo para cortar ese queso tentador. Abre el cajón y observa que está vacío, abre los otros y también

están vacíos.. No hay platos, ni elemento alguno para cocinar...

- ¡¡¡Fraile...Fraile!!!- grita Dupuy

Fraile aparece corriendo y asustado

-Si Gobernador mande usted...-

-Ya que no se encuentra Pepe Aroma, quiero que alguien me explique donde están los utensilios de la cocina, no hay nada...ni cuchillos, ni platos, ni cucharas nada ¿Qué pasa? ¿Qué está sucediendo?

-Señor Gobernador, es posible que Pepe haya decidido cambiar de lugar las cosas, no sé qué decirle...-

-Entonces ¡vaya y me busca ya al cocinero! encuéntralo donde sea...lo quiero a las 8 y 30 en mi despacho...

Fraile sale corriendo, con tal apuro que no saluda al Capitán Rivero quien se asombra y mira divertido el corretear del sirviente pasar a su lado. Luego el Capitán golpea la puerta de la cocina y saluda.

-Señor Gobernador, ya está el doctor Gómez en su despacho, lo hizo pasar el centinela... trae todos los elementos para la revisión que nos hará...

-Buen Día capitán... (Dupuy mira su reloj) ... las ocho menos cinco...como pasa el tiempo...ya voy...espéreme en el despacho capitán...

TERCERA PARTE COMIENZA LA SUBLEVACION

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

10 SALEN LAS PARTIDAS

**San Luis de la Punta- Provincias Unidas del Río
de la Plata- 8:00 am – Casa de los Oficiales-**

La primera

El brigadier José Ordóñez, el capitán Gregorio Carretero , el coronel Antonio Morgado, el teniente Coronel don Lorenzo Morla, el Coronel Joaquín Primo de Rivera y el teniente Juan Burguillo salen en silencio y caminando sin prisa del solar de Poblet, como lo habían convenido

Se trata de la primera partida que sale con misión de atrapar y secuestrar al teniente Gobernador de San Luis don Vicente Dupuy.

Pepe Aroma va con ellos, el cocinero está eufórico.

Todos van caminando sigilosamente por la calle que hoy es Ayacucho en dirección este, donde planean tomar la calle que en la actualidad es Chacabuco, retomar por lo

que hoy es calle Belgrano, luego Rivadavia y detenerse en la esquina de Pringles y Rivadavia en la casa del Gobernador para esperar la señal de la segunda partida que tomará las armas del cuartel.

Cuando llegan a Belgrano y Chacabuco, ven que El Fraile viene corriendo en busca de ellos... Todos se ponen tensos... apenas Fraile observa a Pepe Aroma grita:

-Pepe!!! Pepe!!!, el Teniente Gobernador me mandó a buscarte, está muy enojado porque descubrió que la cocina se encuentra vacía. se dio cuenta de ..¡que los cuchillos han desaparecido!-

El capitán Gregorio Carretero toma del brazo a fraile

-Que dices bellaco, ¿¿¿es que Dupuy se ha dado cuenta???

Pepe Aroma interviene para tranquilizar

-No.. no... Capitán no hay de qué preocuparse, esto ha pasado muchas veces, el Gobernador busca algo y no lo encuentra y resulta que yo he mandado todo a lavar...es sólo un inconveniente doméstico...y tu fraile no te preocupes...El Teniente Gobernador tiene las horas contadas...sigamos amigos...sigamos...-

Las insólitas advertencias de Pepe Aroma

Los oficiales se relajan y ahora apuran un poco sus pasos. Caminan por San Martín y Belgrano, cuando circulan frente a la pulpería de Dolores Videla, Pepe Aroma se detiene y les dice a los oficiales realistas

-Continúen con su marcha, en un minuto estoy con ustedes...

El cocinero ingresa a la pulpería y Dolores se sorprende

-¡Pepe!! Que sorpresa tan temprano...-

-Solo un segundo doña Dolores, quiero advertirle que hoy no vaya a la Casa del Gobernador porque habrá diversión... yo me divertiré con un par de amigos, entre ellos el oficial Lloren que usted conoce...-

Dolores Videla queda por un minuto aturdida por la sorpresa de esas palabras que no entiende, cuando se repone intenta responder, pero Pepe ya no está ha desaparecido rápidamente. Dolores hace un gesto dando a entender que Aroma esta evidentemente loco y continúa limpiando el mostrador de su pulpería.

Antes de llegar a Rivadavia y Belgrano, Pepe Aroma ingresa a otro negocio: a la tienda del herrero Lorenzo Romero.

Romero desde la ventana de su herrería ve pasar a los oficiales españoles y observa que se dirigen a la casa del Teniente Gobernador, el ingreso raudo de Pepe Aroma lo sorprende.

-¡¡¡Buen Dia don Lorenzo...!!!

-Pepe...buen día!!! Me has dado un soberano susto...¿Qué se te ofrece?

-En realidad nada Don Lorenzo, solo quería advertirle que hoy no vaya a la casa del Teniente Gobernador porque habrá mucha diversión entre amigos

Sale la Segunda Partida-

8.05 de la mañana- Casa de los Oficiales

El joven militar Juan Ruiz Ordoñez se rebela.

El capitán Felipe de la Madrid acomoda su chaqueta en la puerta de La Casa de los Oficiales y hace una seña para que el teniente coronel Aras, el alférez Juan Ruiz Ordoñez, el alférez José María Riesco, el teniente coronel Matías Arias y el centinela Miguel Barroeta, con

tres ayudantes más, comiencen a caminar detrás de él. Es la segunda partida que tiene la misión de tomar por asalto el cuartel donde se encuentran las armas para apropiarse de ellas, una vez que se hayan apropiado de las armas deben hacer una seña a los integrantes de la primera partida que ya salió y que los esperará en la esquina de la Residencia del Gobernador de San Luis. La misión se completará con el secuestro del Teniente Gobernador para luego huir de San Luis.

Con paso rápido van por Ayacucho al este, deben alcanzar a tiempo al Cuartel que está ubicado en la esquina norte de lo que hoy es Pringles y San Martín, cada veinte metros repasan el plan. Primero ingresar al cuartel, luego apoderarse de las armas, hacer señas de misión cumplida a quienes esperan en la esquina de la residencia gubernamental, e ir con todo el armamento hasta la casa del Gobernador. Nada puede fallar el plan es meticuloso y exacto.

Todos caminan concentrados, esperando el momento de llegar, pero en la esquina donde hoy es Chacabuco y Ayacucho, sucede lo imprevisto, el alférez Juan Ruiz Ordoñez, arroja el cuchillo al medio de la calle de tierra mientras grita

-¡No quiero ser parte de esta verdadera locura!
El capitán Lamadrid quien encabezaba el pelotón, se detiene con una sorpresa indescriptible, esperaba una actitud de cualquiera menos de aquel mozo sobrino del bravo Brigadier que lo había organizado todo. Por eso, tal vez, respetando a Ordoñez, reaccionó con un tono moderado mientras los otros se detenían con el mismo estupor que el Capitán

-Teniente alférez Juan Ordoñez, le solicito la tranquilidad que demanda este momento tan

delicado-

La reacción de Juan Ruiz Ordoñez fue de ira

-No tengo tranquilidad, fui formado en la academia militar para luchar contra el enemigo en los campos de batalla, no para convertirme en un prófugo asesinado gente...

-Alférez no juegue con mi paciencia estamos en una guerra, ahora mismo esto es un campo de batalla, vamos en busca de nuestra merecida libertad...-

tronó Lamadrid cuyo rostro blanco tornaba a la tonalidad rojiza a medida que pronunciaba palabras.

-No es verdad, capitán La Madrid, esto es una locura, es un desesperado intento ordinario que no tiene nada que ver con una estrategia militar pensante, y pensada...vamos derecho a morir...-

-Usted es un jovenzuelo cobardón que no le hace honor al Brigadier Ordoñez su tío, héroe de batallas memoriosas y quien ideó este camino a nuestra libertad...

-Pues sepa Capitán que mi tío me tiene completamente desilusionado-

replicó el joven militar

La Madrid está desconcertado, pero entiende que debe poner punto final rápidamente a este imprevisto, así que comienza a extraer su pistolón que lleva para caso de extrema necesidad cuando el coronel Aras interviene

-Capitán usted es el jefe de esta partida, hemos perdido valiosos minutos en esta discusión que evidentemente no conduce a nada, solicito se aplique la ley marcial, tal como lo ordenó el Capitán Carretero, y luego sigamos a cumplir con

nuestra misión. -

La Madrid duda, pero ya tiene el arma en la mano
nada parece detenerlo

-Con gusto Coronel-
dice encolerizado y apunta hacia la cabeza del joven
oficial quien se derrumba de rodillas

Pero el coronel Matías Arias se coloca en el medio
de la pistola de La Madrid y la cabeza de Ordoñez

-Nooo....no mi capitán, esto sería un grave
asesinato, no estamos en un campo de batalla, si
el capitán Carretero dijo lo que dijo, en cuanto a
la ley marcial, no fue para cumplirlo al pie de la
letra. Capitán no hay posibilidad de que usted se
salve si comete este atroz asesinato, si recupera la
libertad, esta libertad por la que estamos todos en
estos momentos, una Corte Marcial lo juzgará en
España...-

El coronel Aras toma la palabra nuevamente

-Es un vulgar cobarde, no es digno de vivir con el
uniforme de soldado de Su Majestad, os digo que
lo ejecutemos aquí...-

Arias propone

-Atémosle las manos, y dejémoslo aquí y cuando
cumplamos el objetivo propuesto, volveremos
por él y le haremos una corte marcial...-

La Madrid baja la pistola, la guarda en su chaqueta y
ordena

-Acepto su propuesta Coronel Arias, tome este
cinto que llevaba como un agregado para castigar
a Dupuy, ligue sus manos y le ordeno al Teniente
Ordoñez que sea hombre y responsable, que
espere en este lugar porque lo vendremos a
buscar ... ahora marchemos hemos perdido

mucho tiempo sigamos con nuestra misión. El tiempo perdido por este percance no podrá ser recuperado y todo el plan comienza a sufrir un severo desajuste.

8,20 MINUTOS- ESQUINA DE LA CASA DEL TENIENTE GOBERNADOR

A la espera de la señal del cuartel

El Brigadier Ordoñez y el resto de la partida están en la esquina de la Residencia del Gobernador, esperando la señal desde el cuartel para nutrirse de armamento e ingresar al despacho de Dupuy y secuestrarlo. La esquina donde están mira directamente al cuartel.

Ordoñez observa insistentemente su reloj de bolsillo, es la décima vez que lo consulta, y una veintena de veces, ha mirado hacia el cuartel que está quieto como un cementerio. Morla, al lado del brigadier se impacienta y dice

-¿Qué hacemos?, Ordoñez, no puedo creer que se hayan retrasado tanto...parados aquí corremos el riesgo de que sospechen y todo se embrolle.

Todos vacilan, los ojos de Pepe Aroma van de un lado a otro buscando, rogando, que alguien decida, ya que debe ir hasta su cuarto y sacar debajo de la cama la vieja carabina, que tanto ha esperado usar en este momento.

Los conspiradores vuelven a mirar hacia el cuartel, pero nadie aparece. Alcanzan a divisar al guardia que frente al acantonamiento está solo y aburrido.

El Capitán Carretero por su parte mira al piso, con las manos hacia atrás entrelazadas, pasan unos segundos y bruscamente levanta la vista los mira y dice

-Es verdad, no podemos esperar

más...entremos...-

El grupo de militares realistas sublevados se introducen al pasillo principal de la Residencia del Gobernador. Los dos guardias se sorprenden, a verlos pero Ordoñez los apacigua

- Tranquilo oficiales, el señor gobernador nos mandó a llamar ¿podría uno de ustedes decirle que estamos aquí.?

Uno de los guardias se da vuelta fusil al hombre y se dirige al despacho del gobernador para avisar sobre los visitantes.

No bien desaparece, los sublevados reducen al guardia que había quedado solo. Colocándole un cuchillo en la garganta mientras le tapaban la boca con las manos.

-No te muevas bellaco, de rodillas

El guardia pone rodilla en tierra. Cuando el otro guardia regresa corre la misma suerte. Ordoñez en voz baja dice:

-Carretero, Morla, Morgado, vayan por el gobernador, nosotros nos quedaremos para asegurarnos que lleguen los otros y que estos guardias no hagan nada-

Los tres realistas van hasta el lugar donde está Dupuy, Rivero y el doctor Gómez.

11 EL ATAQUE A VICENTE DUPUY

INTERIOR DE LA RESIDENCIA DEL TENIENTE GOBERNADOR, 8 DE FEBRERO DE 1819

8.00 HORAS

El doctor José María Gómez revisa al capitán Rivero, quien se encuentra sentado en una silla con el torso desnudo.

-Ya está- señala el médico y agrega

-Todo está bien, no hay nada para preocuparse, puede vestirse capitán-

Mientras el militar puntano se abrocha la camisa parsimoniosamente y echa mano a su chaqueta, Dupuy bromea

-Los militares que me rodean están fuertes, dispuesto a la lucha, alimentados con carne de las sierras puntanas...

El médico Gómez se ríe

-Ahora le toca usted Teniente Gobernador, voy a ver como se encuentra la máquina del mandatario puntano, vamos hombre a sacarse esa ropa...

Dupuy está por comenzar a seguir las instrucciones del médico cuando siente que golpean la puerta de su

despacho

-Si...pase, quién es...?-

-Permiso mi teniente Gobernador-

-Como le va Domingo Ledesma...veo que hoy el capitán Becerra lo ha puesto de centinela de la gobernación...dígame que desea...

-Señor teniente Gobernador lo buscan en la puerta seis prisioneros realistas, son el Capitán Gregorio Carretero, el coronel Morgado, el Teniente Coronel Morla, el Brigadier Ordóñez, el Coronel Primo Rivera y el teniente Burguillo...

El teniente Gobernador queda un instante paralizado por el asombro, el Capitán Rivero y el médico lo acompañan con sus rostros de sorpresa.

Dupuy se repone y dice

-Bueno Ledesma hágalo pasar...

El guardia junta aparatosamente los tacos que emiten al chocar un ruido seco, da media vuelta fusil al hombro y sale en busca de los visitantes...

Los tres quedan en silencio, a tal punto que los estridentes pájaros que pueblan los frondosos árboles de verano del potrero Reyramos que se encuentra frente a la casa del gobernador se escuchan nítidamente. El sol ha salido ya con todas sus fuerzas y el viento Chorrillero con su ausencia, da paso al aire caliente que se introduce por los techos de paja y paredes de adobe de las viviendas puntanas.

Sin embargo, los prisioneros realistas no ingresan inmediatamente al despacho y Dupuy brama de impaciencia

-¿Pero qué sucede que no pasan?-

-No sé- responde el Capitán Rivero para agregar-
ya deberían estar aquí-

El doctor Gómez está confundido y poco a poco se ha ubicado sigilosamente con su espalda rozando un mueble que cumple la función de biblioteca.

Los minutos pasan y los prisioneros realistas no abren la puerta. Dupuy ordena

-Capitán vaya a buscarlos, no estamos para esperarlos...-

Rivero se apresta a salir, para cumplir la orden cuando la puerta se abre bruscamente. Ahí están, son el coronel Morgado, el teniente Coronel Morla y el Capitán Carretero.

Una gran tensión se apodera del ambiente. Vicente Dupuy no saluda, ni muestra sorpresa, ni agrado ni desagrado, su rostro ha tomado una peligrosa sensación de frialdad. Y dice:

-Tengo entendido que ustedes no tienen permiso para salir a estas horas, imagino que poseen una buena razón para que yo los reciba...-

El capitán Carretero carraspeó un segundo y tomó la palabra

-Señor gobernador, necesitamos hablar con su persona, es muy importante que nos escuche ya que hemos sido designados por nuestros camaradas para una misión que no pudimos eludir...-

Dupuy calcula lo que está sucediendo y responde secamente

-Está bien Capitán Carretero, los invito a todos que se sienten, así escuchamos a los señores-

Carretero se sienta a la izquierda de Dupuy mientras que el Coronel Morgado lo hace a la derecha del doctor

Gómez, y a la izquierda del Capitán Rivero. El teniente Morla queda de pie, frente a la puerta y solo a un paso de la mesa en cuyo tablero estaban depositados tres relucientes sables de infantería.

Ya sentados Dupuy le habla a Carretero

-Según me informó el guardia que venía tres oficiales más con ustedes.-

-Así es Teniente Gobernador pero han decidido que seamos nosotros tres lo que ingresemos...

-Bien Carretero-

responde Dupuy y luego mira al español que se encuentra de pie y lo invita a que se siente.

Morla se rehúsa y agrega

-prefiero estar de pie, espero que esto sea rápido...

El capitán Carretero acomoda su gruesa humanidad en el viejo sillón que apenas lo contiene y toma la palabra

-Vea Teniente Gobernador, nosotros hemos vivido horas muy agradables en San Luis, a pesar de poseer la categoría de prisioneros. La gente de aquí es humilde buena, hospitalaria, a tal punto que muchos nos han abierto las puertas de sus viviendas de par en par...Somos agradecidos con este trato que usted apoyó por mucho tiempo.

Dupuy interrumpe tajantemente

-Vamos al asunto que lo trajo hasta aquí Capitán no tengo mucho tiempo disponible...-

De pronto, Carretero con un rápido movimiento se pone de pie, extrae de su chaqueta un cuchillo y grita

- Vengo a decirte que ha llegado tu hora bribón,

hemos perdido la América, pero a ti te queda poco de vida...

Y con su mano derecha apretando el cuchillo la dirige con fuerza hacia el cuerpo de Dupuy. Dupuy reacciona con rapidez, se levanta como puede a medida que el cuchillo dirigido contra él se aproxima a su pecho, instintivamente el gobernador alza su mano izquierda que se cierra en un puño que golpea la mano del oficial agresor provocando que el cuchillo salga disparado golpeando contra un armario con puerta de vidrio en cuyo interior se encuentran sables y espadas.

Simultáneamente Morgado golpea a Rivero quien cae casi inconsciente y Morla se apodera de un sable, y se dirige hacia el Teniente Gobernador

El doctor Gómez atónito por lo que ve se pone de pie y corre hacia la puerta de entrada al despacho, la abre y sale corriendo por el pasillo. En su perturbada y desesperada carrera apenas alcanza a ver que el Brigadier Ordóñez, el coronel Primo Rivera y el teniente Burguillo, tienen contra la pared al guardia Ledesma, a quien le han puesto los cuchillos en el pecho y en ademán de desenvainar el sable. Los oficiales no pueden detener al médico, entonces sueltan al guardia y deciden ingresar al despacho del Gobernador para reducirlo tal como estaba planeado.

EL DOCTOR GOMEZ EN SU BURRITA AVISA A TODOS

El doctor José María Gómez está en pánico, sale de la residencia del Gobernador y busca su burrita atada a un árbol por calle Pringles, la monta desesperada y comienza a gritar

-Auxilio, Auxilio, auxilio, están por matar al gobernador...

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

Castiga al animal en las ancas, esta pega un respingo

12 TIROTEO EN EL CUARTEL

8 de Febrero de 1819- Cuartel ubicado en lo que en la actualidad es San Martín y Pringles. Manzana Sur- 8.15 horas.

DESDE EL CUARTEL SE DAN CUENTA QUE ALGO GRAVE OCURRE

El soldado de piquete y de San Luis, Juan Sosa se encuentra de guardia en la puerta del Cuartel cuando de pronto ve salir de la Residencia del Gobernador a un hombre montado en un burrito que grita pidiendo auxilio, se da cuenta que es el doctor Gómez. Sosa se da cuenta que algo grave sucede por eso abandona la guardia y corriendo se introduce al interior del cuartel para ir a buscar a sus compañeros e ir hasta la casa del mandatario.

Corriendo llega hasta el lugar donde están sus compañeros y grita:

-Ferreira...Cornelio...están pidiendo auxilio desde la Casa del Señor Gobernador...tomen las armas vamos...algo peligroso parece que está ocurriendo...

Ferreira y Cornelio, que estaban sentados se ponen de pie rápidamente, y van en busca de sus armas, Ferreira le dice a Sosa

-Ve tu primero, ya te seguimos...-

Sosa da media vuelta, sostiene su gorra militar con la mano, tensa la correa de su fusil para que se ajuste al hombro y espalda mientras emprende un trote rápido.

8,17 horas.

LLEGAN LOS SUBLEVADOS, PERO NO ENCUENTRAN AL GUARDIA

Proximidades del portón de entrada del cuartel ubicado en lo que actualidad es San Martín y Pringles manzana sur.

Comienzan las primeras bajas

La partida de oficiales comandadas por el capitán La Madrid ha llegado hasta la entrada principal del cuartel, y están azorados: la guardia que siempre han visto al pasar por allí, no se encuentra, se miran entre ellos. La Madrid da la orden

-Entraos y ubicad las armas para que sean nuestras...

Son aproximadamente diez oficiales que comienzan a repetir el santo y seña mientras ingresan

-¿Qué es esto? ¿qué es esto? ¿qué es esto?

A pocos metros del interior del cuartel, cuchillo en mano, los militares realistas se encuentran con el soldado Sosa que viene saliendo apresurado con destino a la Residencia del gobernador.

Sosa los ve y da la voz de alto. Los oficiales cargan sobre él. Sosa se defiende, pero es inútil, no solo son muchos para él, sino que la fuerza, ferocidad y entrenamiento de los 23 años del alférez Riesco lo reduce rápidamente quedando el soldado puntano atrapado en una técnica de pinza que desbarata su cuerpo. Pero Sosa también tiene lo suyo, por eso toma como puede la cabeza de Riesco, e intenta doblegarla. Riesco no vacila y asesta a Sosa una puñalada por la espalda que termina con la resistencia del militar de La

Punta que cae a la arena del Cuartel, ensangrentado.

Riesco parece enloquecido, ahora ha extraído de la ropa de su uniforme, un hacha, que no duda en utilizar sobre la humanidad del soldado Ferreira primero y en del soldado Cornelio después, quienes quedan tendidos con abundante sangre en sus rostros.

Ahora el cuartel es un infierno de gritos, agresiones, amenazas

Riesco se detiene en centro del cuartel y grita:

-Oíd..Oíd..Todos los prisioneros sois libres,
venid en nuestra ayuda para liquidar a todos...
nos vamos de estas prisiones...

Luego Riesco se dirige al lugar donde se encuentran las armas, un soldado de piquete de nombre Pedro Iglesias trata de detenerlo, pero Riesco está endemoniado. Iglesias corre la misma suerte que sus compañeros.

Riesco saca los fusiles, y se las entrega a sus camaradas. Vuelve al centro del cuartel y ahora fusil en mano arenga a los prisioneros.

El capitán La Madrid junto al Coronel Aras, ayudan a los prisioneros realistas a salir de las cuadras, algunos se encuentran en calabozos

-Vamos vamos camaradas sois libres...-

Grita mientras abren las celdas

En esa labor estaban cuando sienten una voz potente, como un gruñido

-Yo también soy prisionero....-

Se trata de El Tigre de los Llanos, Facundo Quiroga

La Madrid lo escucha, lo ve, pero no se detiene

-Godo hijo e una gran puta....-

brama el Tigre de los Llanos

En ese instante el Sargento Nopucemo Funes militar

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

puntano, oculto detrás de un aljibe, ve al militar realista a tiro de su arma, entonces apunta con su rifle y dispara, la bala surca el aire rápida como un relámpago y abre un boquete en la cabeza del Coronel Aras que cae pesadamente levantando una gran polvareda, La Madrid queda en trance, no puede creer lo que ve, las milicias puntanas, están respondiendo al ataque, otro disparo de Funes pasa silbando sobre su oreja, y decide refugiarse.

13 LA TERCERA Y LA CUARTA PARTIDA DE SUBLEVADOS- EL DOCTOR GOMEZ LLEGA HASTA LA IGLESIA

**8 de Febrero de 1819- Casa de los Oficiales,
Manzana de Mitre, Ayacucho, 9 de Julio y Caseros-
8.30 horas.**

Los integrantes de la partida que tomará la cárcel y la que irá por Monteagudo escuchan los dos estampidos de balas que han partido del arma del Sargento Nepomuceno Funes en el Cuartel y lo interpretan como la señal que tanto esperan de sus camaradas, los conjurados. Un error fatal.

-¡¡¡Por fin!!!- exclama el capitán Butron

El capitán Dámaso Salvador habla a los demás integrantes de la partida.

-Vamos...salid...tomad bien cada una de vuestras armas, que no os tiemble el pulso a la hora de atacar y ya saben, el que flaquea, o intente volver sobre sus pasos, ¡¡¡será ejecutado en el acto!!!

Por su parte el Capitán Cova ordena a los integrantes de su partida alinearse tras sus pasos.

Los conjurados salen por lo que en la actualidad es calle 9 de Julio rumbo a la cárcel, en fila, con paso marcial. La partida que comanda Butrón avanzará por 9 de julio y doblará en San Martín para apoderarse de la Cárcel y liberar a los caudillos seguidores de Facundo, la que dirige Cova seguirá por 9 de Julio, hasta lo que hoy es calle Colón y de allí doblarán hasta Ayacucho y General Paz donde se aloja Monteagudo.

**El doctor Gómez llama a la defensa de Dupuy
8 de Febrero de 1819- 9 de Julio y Rivadavia -
8.17 horas.**

El doctor Gómez desciende presuroso de la burrita, camina dos metros e ingresa a la iglesia a los gritos

-Padre padre auxilio padre!!!

El sacerdote emerge de un confesionario

-¿¿Que sucede hijo?? , ¿¿ que pasa???

-Quieren matar al gobernador padre, en este momento, están en la casa de él, en su despacho lo están atacando...

-¿¿¿Quiénes hijo???

-Los prisioneros realistas, yo les avise a muchos vecinos, se están reuniendo, están juntando piedras palos, lo que tengan y van a la gobernación...

-¡¡¡Yo también iré hijo, ve y avisa a más personas...vamos vamos!!!

El sacerdote y el médico salen a la calle, donde un centenar de vecinos están enfurecidos, gritando, armados con listones, garrotes, palos. Alzando sus manos con piedras, gritan

-¡¡¡Los godos están por matar al

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

gobernador Padre!!!

El cura responde a la muchedumbre

-Si hijos vayan ya a la gobernación yo
daré la voz de alerta golpeando las
puertas de las casas...vayan!!!

La muchedumbre sale presurosa en medio de
terribles alaridos hacia la residencia de Dupuy.

El médico Gómez monta de nuevo su mula y va
hacia lo que hoy es calle Buenos Aires.

Mientras tanto el clérigo cruza corriendo la calle 9 de
Julio y antes de llegar a Colón golpea con fuerza el
llamador de la puerta de entrada al solar de los Pringles.

Úrsula Pringles acude al llamado y se sorprende

-¿¿Padre, bendiciones, que sucede??

-Hija, niña ¿está el teniente Pringles?

Juan Pascual Pringles quien venía hacia le puerta
pregunta

-¿¿Padre que pasa??

-Teniente le pido que vaya urgente a la casa del
Gobernador... los prisioneros realistas van a
matarlo se han sublevado...

-Si padre, busco mi sable y voy a la caballeriza -

Juan Pascual da vuelta sobre sus pasos y se dirige
hacia el interior del solar, va con tanta prisa que no
alcanza a divisar que Melchora tapa su boca con ambas
manos al enterarse de la sublevación y se desmaya,
Margarita quien estaba a la par de Melchora, la
sostiene...

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

14 ATAQUE A VICENTE DUPUY

**8 de febrero de 1819- Residencia del
Gobernador- 8.15 horas.**

El Brigadier Ordóñez, el Coronel Primo Rivera y el teniente Burguillo ingresan violentamente al despacho del Dupuy, una vez que están adentro cierran la puerta y le dan una vuelta a la llave gruesa que traba con un sonido seco el sistema de apertura.

Los sublevados ven como el gobernador Dupuy ha tomado un inmenso sable luego de romper el vidrio del

armario y lucha con Morla. Carretero por su parte forcejea con Rivero, mientras que Morgado empuja el pesado escritorio para arrojarlo sobre la humanidad del gobernador.

Ordoñez se mueve rápidamente y acuchilla al Capitán Rivero por la espalda quien al sentir el filo de la hoja ingresar abruptamente echa su cuerpo para atrás, emite un quejido pero no cae, sigue empuñando su sable contra los oficiales españoles, sin embargo una segunda estocada a cargo del teniente Burguillo, en su estómago, le produce una rasgadura tan importante que la sangre sale expulsada con tal fuerza que las manos de Rivero al intentar detener el flujo se tiñen de rojo y el capitán de las milicias puntana cae primero de rodillas luego de bruces y se queda inmóvil.

Mientras tanto Morgado logra con el pie deslizar violentamente el escritorio que se estrella en la pierna izquierda de Vicente Dupuy quien acusa el golpe y cae, el Coronel Primo de Rivera trata de aprovechar la caída del gobernador y con su mano derecha alza el sable español para ultimarlos... el mandatario de San Luis, se mueve rápidamente y busca refugio entre las placas del boquete del mueble, y el sablazo astilla la superficie que se parte en dos porciones iguales. Dupuy extrae dos cajones del escritorio y los arroja contra los oficiales, las cosas que estaban en los interiores de los cajones vuelan y se esparcen por el piso, luego, el gobernador corre para refugiarse detrás del armario que hace las veces de biblioteca.

El brigadier Ordoñez grita a sus pares

-Recuerden que no lo debéis matar...recuerden
que no lo debéis matar...

Calle Rivadavia- 8.20 horas-

Más de un centenar de personas corren bramando hacia la Casa del Gobernador por lo que hoy es calle Rivadavia, encabezando la muchedumbre van los tenientes Juan Pascual Pringles y Esteban Adaro, ambos a caballo y con sable en mano. Los acompaña el sargento Tomás Adaro también a caballo.

Esteban Adaro acerca su caballo a la par del de su amigo Juan Pascual y le expresa:

-El comandante Becerra nos ordena que acompañemos a la gente hasta la casa del Gobernador y volvamos a la plaza de Armas por las dudas que existan otros prisioneros sublevados...

-Entendido Esteban...

La gente avanza al grito de

-¡¡¡Maten a los godos!!! ¡¡¡Maten a los godos!!!

Mientras empuñan armas y todo elemento que sirva para matar.

EL FRAILE ES ASESINADO

Los defensores del gobernador Dupuy llegan hasta la esquina de lo que es hoy Pringles y Rivadavia, y una gran cantidad de personas ingresan por el pasillo y van directo hacia el despacho del mandatario.

El sargento Tomás Adaro, hace pie y se asoma por el murallón que rodea la Casa del Gobernador, y ve una escena lastimosa: Pape Aroma con una carabina en la mano discute a los gritos con Fraile de pronto ambos quedan en silencio y en un instante el cocinero levanta su carabina y le dispara en la cara al sirviente del gobernador quien cae de espaldas con el rostro destrozado.

-Fraile nooo- grita Adaro.

Pepe Aroma se sorprende y comprende que ha sido visto y descubierto, por eso arroja la carabina, trepa por el murallón por el otro extremo de donde esta Adaro cae por lo que hoy es calle Pringles y corre hacia lo que en la actualidad es Colón.

El sargento Adaro, grita a las casi cincuenta personas que ha quedado en la esquina

-Atrapen a Pepe Aroma acaba de asesinar a El Fraile Que lo atrapen, es un asesino, el cocinero es un asesino...

Unas treinta personas salen tras el cocinero mientras que las otras se trepan por el murallón y se introducen por los patios interiores a la casa del Gobernador.

Las setenta personas que ingresaron por el pasillo llegan hasta la puerta del despacho de Dupuy, cuando comprueban que está cerrada comienza a empujarla y a golpearla con patadas y palazos, mientras con alaridos dicen

-¡¡¡Están adentro, maten a los godos, maten a los godos!!! ¡¡¡Derribemos la puerta!!!

15 CONTINUA EL TIROTEO EN EL CUARTEL

8 de Febrero de 1819- 8,17 horas. Interior del cuartel ubicado en lo que actualidad es San Martín y Pringles manzana norte.

El capitán La Madrid logra ocultarse detrás de unas pilas de maderas que se encuentran ubicadas al lado de los calabozos... respira aliviado, por centímetros ha logrado esquivar la bala del arma de Funes, ha tenido la suerte que estuvo ausente en su camarada muerto pero ya está notificado que las milicias puntanas están tirando a matar. El infierno de idas y venidas, de gritos y clamores actúan como distractores a sus movimientos de escape. Sigilosamente se arrastra por el guadal para lograr una vista mejor y disparar con su pistola de cuatro tiros apenas tenga un puntano a la vista. Su uniforme de

gallarda estampa esta manchado de tierra y también con la sangre del coronel Aras, incluso al arrastrarse un poco más alcanza a ver sobre su pecho una masa gelatinosa que parecen sesos y los aparta con su mano, torciendo la comisura de sus labios como un gesto de asco. Con esfuerzo, logra llegar a un espacio que tiene la doble virtud de tener una vista perfecta hacia el centro del cuartel y mantenerlo a salvo de las balas. Hace pie en suelo seco y sube sus piernas con cautela, se da cuenta que su escape ha sido perfecto, porque sin querer ha dado un semicírculo y ahora lo tiene al sargento Nepomuceno Funes de espaldas, con la cabeza a disposición de su pistola pimentera, mira el cargador del arma, se asegura que estén las balas, cierra el cargador y apunta...el sargento Funes tiene los segundos de su vida contados...de pronto un silencio profundo invade su alrededor, solo siente los golpes de los cascos de un caballo que se aproxima a toda velocidad que viene hacia él, La Madrid, el capitán de mil batallas tiene un segundo de descuido, no percibe que el teniente de las milicias puntanas, José Antonio Lucero carga sobre él y que despacha un golpe de sable preciso, certero que corta el cuello del sublevado. La Madrid cae hacia atrás, sobre unas maderas desperdigadas y su dedo como un postrero hálito cae sobre el gatillo de la pistola que dispara al aire.

El sonido seco del tiro, provoca que el sargento Funes voltee su cabeza y comprende que estuvo a punto de morir, mira y hace señas a Lucero, le agradece el gesto de salvarle la vida.

Luego Nepomuceno Funes abriéndose paso por entre las corridas de quienes están de un bando y otro, llega hasta el calabozo donde esta preso Facundo

Quiroga y lo libera. Quiroga rápidamente se hace de una carabina y dispara sobre los sublevados, el capitán Fontealba es alcanzado en su hombro por el disparo del riojano, cae pero se reincorpora rápidamente, sale del cuartel corriendo con Facundo tras él. Fontealba cruza lo que hoy es calle San Martín y se interna por los matorrales del potrero de Rey Ramos, Quiroga le pisa los talones, el militar español transpira, decide caminar en cuatro patas tratando de engañar al caudillo y ganar el extremo norte del parque para luego huir por los numerosos ranchos del lugar, pero El Tigre, es experto en cazar entre la bruma de los pastos, por eso sube a un árbol, ve en la posición ridícula que desplaza al capitán sublevado, apunta y dispara. El capitán se desploma y queda inerte. Su aventura en tierras puntanas ha finalizado para siempre.

Por su lado, luego de liquidar al Capitán Lamadrid, el sargento Lucero sale del cuartel a perseguir a los sublevados que se han desbandado luego de la resistencia de la milicia puntana, en la esquina de lo que es hoy Pringles y San Martín sector sur, se encuentra con el joven alférez sublevado Riesco quien tiene un rifle en las manos. Los dos se sorprenden al encontrarse, pero el español es más rápido en reaccionar, apunta y gatilla hacia un militar puntano paralizado por el estupor de su próxima muerte arriba de su caballo. Pero el arma se traba, no sale el fuego de la boca del cañón. Lucero tuerce las riendas su caballo levanta las patas delanteras y velozmente corre hacia el cuartel.

Lucero ha salvado su vida por la providencia, ya en el interior del cuartel pide un arma de fuego para enfrentarse de igual a igual al sublevado realista. Le dan una carabina. Cuando el teniente Lucero regresa a la

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

esquina, Riesco ya no está, ha desaparecido.

16 EL DESTINO DE LAS OTRAS DOS PARTIDAS

8 de Febrero de 1819-.. Calle 9 de Julio y Chacabuco. Marcha de la tercera y cuarta partida. 8,17 horas

El capitán Butrón ordena cautela, el momento de algarabía ha pasado, algo no anda bien y el capitán Ramón Cova, se lo hace saber por lo bajo casi como un secreto al capitán Dámaso Salvador

-Capitán percibo más movimiento que de costumbre por las calles de San Luis, ¿usted lo ve así capitán o es cosa mía...?

-Estaba por comentarle eso capitán Cova...sería importante hacer una pausa...

Butrón adivina el diálogo secreto y con un ademán

antes de cruzar la calle hoy de nombre Chacabuco, indica que la columna se detenga. Quedan inmóviles, y se extrañan por el bullicio que escuchan a lo lejos, de pronto Butrón indica

-Abajo, abajo, agachaos...detrás de los árboles..

Todos se introducen nuevamente en el solar y ven como el comandante Becerra junto con Juan Pascual Pringles, Esteban Adaro y una veintena de soldados pasan por calle San Martín en dirección sur...

El soldado José Llorén temblando le dice a Butrón

-Capitán, con todo respeto, hay mucha vigilancia deberíamos abortar la misión...

Cova toma a Llorén de la chaqueta y le coloca el cuchillo en la garganta mientras le lanza las palabras en el rostro

-Maldito tunante...no es hora de reflujos ya sabéis lo que les pasa a los que no tiene coraje de luchar por su libertad, por nuestra libertad...-

El soldado empalidece y emite un sollozo

Butrón, los separa mientras tranquiliza a Cova

-Está bien capitán, Llorén ya entendió que no hay paso atrás en lo que hemos emprendido...pero miren todo se ha tranquilizado, ahora cruzaremos la calle y cada partida cumplirá la misión...avanzad...

Cuando Butrón estaba en el medio de la calle, la estampida de un disparo de un arma de fuego hizo volar las numerosas palomas de la arboleda, de la esquina que hoy es Chacabuco y 9 de Julio manzana sur, y la bala en su fugaz carrera se estrelló mortal y certera en la cabeza del militar español quien cayó de espaldas y con los brazos abiertos. Los demás sublevados quedaron paralizados por el pavor, y quedarse paralizados fue un

acto suicida, en ese momento emergieron de la tupida maleza como centellas las figuras de Becerra, Pringles y Adaro en sus caballos, seguidos por la milicia puntana y particulares que se habían unido en la búsqueda de sublevados. El capitán Ramón Cova extrajo nuevamente su cuchillo para enfrentar a los puntanos y logró herir a un paisano que cayó dentro del solar de los Poblet. Cuando se aprestaba para otro ataque esta vez a dos soldados que se acercaban amenazantes, el caballo de Juan Pascual Pringles emergió veloz ante su mirada y el sable del puntano le atravesó el corazón sin darle tiempo a emitir un gemido. Otros cinco particulares rodearon al soldado Llorèn y lo golpearon con piedras, palos, patadas al grito de Mueran los Godos, el cuerpo del joven español quedó en posición fetal, sin vida, destrozado. Otros oficiales sublevados perdieron la vida, mientras que el comandante Becerra logró salvar la del capitán Sierra y la del subteniente José de Vidaurrázaga, quienes fueron conducidos en calidad de detenidos

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

17 ¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

**8 de Febrero de 1819- Residencia del
Gobernador- 8.30 horas.**

La muchedumbre encolerizada golpea la puerta del despacho del gobernador y con su descomunal empuje provoca el temblor de los marcos de madera vieja creando la visión de un pronto y estruendoso derrumbe. El incesante griterío le aporta más espanto a la escena

que congela instantáneamente las agresiones y a los agresores, tanto los oficiales españoles como el Teniente Gobernador de San Luis están inmóviles y estupefactos mirando como la puerta de gran porte tiembla como si la sacudiera un terremoto formidable. Dupuy tiene el sable en la mano y lo aferra con fuerza, los españoles empalidecidos por el espanto dejan caer sus armas y adoptan una posición sumisa. Dupuy comprende el miedo de los prisioneros realistas, sabe que está a punto de derrotarlos.

El capitán Carretero se escapa del pavor y grita

- ¡¡¡Gobernador, detenga a la multitud, calme a los puntanos, van a destrozarnos!!!

Morgado se suma al pedido

- Es imprescindible que usted normalice la situación Teniente Gobernador

El brigadier Ordoñez a quien un hilo de sangre le baja por la frente, no sale de su asombro, El teniente Burgilllo se desmorona sobre un sillón, el teniente Coronel Morla apoya su espalda contra la pared mientras que de reojo trata de buscar un pasillo de escape por su parte el coronel Joaquín Primo de Rivera esta descompuesto con las manos apoyada sobre la superficie de una mesa que apenas puede sostenerlo.

Vicente Dupuy sabe que ahora puede imponer condiciones y les grita.

- Lo haré les diré al pueblo de San Luis que se calme, y que les perdone la vida, pero antes, dos de ustedes alcen con cuidado el cuerpo al capitán Rivero...

Sin soltar el sable, se pone en cuclillas y ausculta con sus dedos la yugular del militar puntano y completa la frase

- ...que aún está vivo...rápido que esa puerta está

a punto de derrumbarse...

Dos oficiales corren levantan el cuerpo herido de Rivero y lo colocan sobre el mesón que se ubica al lado del ventanal. La puerta esta a punto de ceder, desde las grietas que va dejando el corrimiento del marco de madera caen pedazos de adobe que se desgranaban al estrellarse contra el piso de cemento del despacho. El griterío eriza la piel.

Vicente Dupuy va camino hacia los rabiosos puntanos que están del otro lado de la mole de madera, acomoda su chaqueta y trata de despejar la sangre de sus ojos y de su frente, acciona el picaporte que traba el sistema y da vueltas la llave que emite un ruido metálico al liberarse del orificio que impide la apertura. Entreabre la puerta y los observa, rostros que oscilan entre la furor y la venganza, cuerpos que esperan la acción para alimentar las ansias del golpe mortal a esos extranjeros que hasta hace poco gozaban de la más absoluta impunidad, Dupuy los ve entre el escaso margen que deja la puerta apenas abierta, los hombres de San Luis callan, creando un silencio como aquel que precede a la tormenta de piedras, luego y con la parsimonia del que disfruta una venganza el Teniente Gobernador abre de par en par el acceso, acción que la muchedumbre agolpada interpreta como una orden de ataque, solo visual, sin gritos. El silencio continúa hasta que Dupuy alza sus brazos, y exclama:

- ¡¡¡Maten a los malditos godos!!!!...

La muchedumbre ingresa como aguas violentas liberadas de una compuerta

Los militares realistas no pueden ni tienen recursos para detener la turba enloquecida, un golpe seco dado con un enorme madero que termina en clavos como

erizo destroza la frente del Brigadier Ordoñez, que cae muerto sobre la mesita que hasta hace poco tiempo sostenía armas de batalla épicas por la Independencia y ahora es un desecho de maderas que el cuerpo inerte del tío de Juan Ruiz Ordoñez aplasta contra el hormigón ensangrentado.

Una diez personas han derribado a Capitán Carretero quien trata de defenderse con sus puños, algunos sienten el rigor del militar español pero son muchos para uno solo, entonces los golpes de puño patadas, piedrazos, garrotazos van minando la resistencia del sublevado hasta que alguien indica a viva voz

- ¡¡¡Ya está!!! No respira, ha muerto, ¡vamos por otro!!!

El teniente Coronel Morla trata de buscar una salida para escapar de aquella sentencia de muerte, pero una puñalada en su nuca corta por lo sano sus aspiraciones, otra en su pecho lo demuele para siempre.

El teniente Juan Burguillo ha tomado un sable y cuando se acerca un gaucho armado de un enorme facón, alcanza a cortarle el brazo que queda bamboleando escasamente sostenido por nervio del cuerpo del hombre de campo que cae de rodillas, la acción del sublevado causa mas ira, y una lluvia de palazos castiga la cabeza del militar que se precipita sobre un sillón, ya muerto.

El coronel Joaquín Primo de Rivera, sabe que esos puntanos tomados por la sed de matanza terminarán con su vida en instantes, entiende que no habrá piedad para él, es por eso que extrae su pistola de la chaqueta militar, coloca el caño del arma en la base de su barbilla y dispara. El proyectil abre un círculo morado en el mentón del realista desintegra la boca y forma una

redonda marca de pólvora y tejido humano en la pared. Rivera deja de existir y también un hilo de sangre cuando se desliza lentamente hasta quedar sentado.

Dupuy se abre paso, entre el caos de la matanza, empuja con fuerza los que se interponen a su paso y salta sobre quienes luchan en el suelo, su objetivo es el coronel Antonio Morgado, y ya lo tiene a mano.

Acostumbrado a las batallas Morgado no ha perdido en sentido espacial del instante que está viviendo, pero no sabe cómo actuar, ha perdido toda las referencias del armamento que pueda protegerlo, la conmoción que le genera ver a sus camaradas caer ante gente sin uniforme, en su mayoría pertrechada con piedras y palos, le provoca un gran desconcierto. En los manuales de la Academia de Guerra de España, esta página no figuraba, tampoco está programado para huir, quiere matar y no sabe cómo. Da dos pasos adelante y frente a su vista turbada, aparece la figura de aquel a quien iban a reducir, retenerlo veinticuatro horas y luego trasladarlo como garantía de la libertad de todos ellos.

- Gobernador- balbucea

Fueron sus últimas palabras, la fría hoja del sable de Dupuy da por finalizada su paso sobre la tierra.

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

CUARTA PARTE DESPUES DE LA SUBLEVACION

18.- DUPUY ORGANIZA LA INVESTIGACION

8 de Febrero de 1819

**Residencia del Teniente Gobernador de San
Luis 9,20 horas**

El teniente gobernador don Vicente Dupuy se encuentra en su dormitorio, sentado al borde de la cama, emite unos leves quejidos mientras el médico Gómez en silencio, aprieta un poco la venda que ha dado su última vuelta alrededor de la cabeza herida del mandatario.

-Bueno gobernador ya está-
dice el médico para agregar

-ahora solo resta esperar que las heridas
cicatricen, sugiero que no camine mucho, y si
siente mareos venga a la cama de inmediato...

Dupuy asiente con un gesto de aprobación a las

palabras que llegan a su humanidad aún aturdida por la golpiza recibida, pero sabe que no se tomará descanso alguno, ya que piensa ir a su despacho apenas termine con la curación de sus heridas y comenzar a entender e investigar lo que pasó. Luego, piensa que detendrá y hará pagar los responsables de semejante atentado.

Y así lo hace, empujado por la inercia de lo vivido, Dupuy llega a su despacho, allí, los cadáveres ya no están, pero el desorden y las manchas de sangre permanecen como un galimatías de sucesos que parecen no tener principio ni fin. El mandatario agarra su sillón recostado sobre un panel de madera y lo lleva hasta su escritorio que luce en la superficie, el surco del sablazo que hace unos minutos pretendió acabar con su vida.

El comandante Becerra acaba de ingresar y Dupuy lo mira en silencio por un instante y luego a manera de orden le reclama un informe verbal. Becerra titubea tampoco tiene claro lo que, pasado, solo puede reportar la cantidad de muertos que se esparcen por las calles puntanas. Dupuy comienza a ordenar lentamente sus pensamientos.

-Comandante Becerra, dígame: el Capitán Rivero ¿murió?

-No mi teniente Gobernador, pero se encuentra muy grave, lo están atendiendo en la casa de don Adaro...-

-Mire Becerra, usted no podrá con todo por eso le ordeno que vaya urgente a buscar al Capitán Manuel Álvarez que está de paso en San Luis y al doctor Bernardo de Monteagudo, quiero hablar con ellos, le ordeno urgencia al cumplimiento de mi solicitud.

Becerra sale presto a cumplir con la orden y al cabo de una hora el militar Álvarez y Monteagudo están frente

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

al gobernador quien tiene el ojo izquierdo cada vez más hinchado y amoratado.

Luego de un breve cambio de palabras el capitán Álvarez es comisionado para atrapar a todos los militares confinados que se encuentren en la San Luis y Monteagudo es quien juzgará la suerte de los prisioneros que Álvarez atrape.

19.LA CONMOCION DE LOS PRINGLES

8 de Febrero de 1819-

Solar de la Familia Pringles. 10 horas

Las hermanas Pringles están encerradas en una habitación de la vivienda. Don Gabriel, escucha puerta por medio, que Melchora llora desconsoladamente, mientras que sus hermanas tratan de calmarla. Don Gabriel sale del interior de la vivienda hacia el patio y los rayos del sol veraniego de la mañana lo reciben encandilando sus ojos, su caminar es lento pasa entre medio de los frondosos árboles cargados de frutas y de sombras, y percibe que es el mismo paisaje que disfrutaba su esposa Andrea, fallecida hace 17 años. Aún la siente presente, todavía la oye pronunciar su nombre como aquella vez primera cuando él llegó a San Luis desde Mendoza, Andrea, su Andrea poseía una piel de lumbre inapagable repleta de acervo histórico donde gritaban desde lo antiguo aquellos indios Michiligües nativos de la punta, por eso cada hijo que dio fue el bramido del puma que pasa sigiloso por el monte puntano, o un crujir de ramas que se doblan con el paso del viento que solo sopla en la ciudad de San Luis en homenaje al amor trágico e imposible de un indio y la hija del cacique Coslay. De ahí venia la dama que amó y que ahora no está, para pronunciar las palabras justas ante semejante crisis que arrolla el corazón de una de las

hijas más bella que tiene. Don Gabriel apoya sus manos sobre la superficie redonda del coqueto aljibe que se encuentra en el centro del solar para abastecer de agua al del vasto lugar donde todos habitan, luego mira hacia lo profundo del pozo, y el leve movimiento del líquido de la hondura le provoca un mareo sutil pero con la fuerza necesario para voltearlo, por eso debe agarrarse de la rondana para no caer, pero de todas formas no caería, porque su hijo León lo sostiene de la espalda.

-Papá...debería entrar a la vivienda, lo veo descompuesto...

Don Gabriel se deja llevar del brazo por su hijo, y una vez dentro se derrumba sobre un sillón, su hijo lo abraza y ambos lloran.

- Yo también extraño a mamá Andrea- dice León.

En uno de los dormitorios del solar de los Pringles Melchora llora y reitera constantemente una frase

- Él quiso avisarme y yo no lo tomé en cuenta...

Margarita la abraza y le dice

- Bueno hermana querida, cálmate no le pasará nada...

Melchora responde con desesperación

- Hermana vi pasar el sacerdote gritando por la calle diciendo que hay una gran cantidad de cadáveres por las calles...temo que a Juan lo hayan matado...

- No hermana, no...hay que confiar en Dios, Juan no se metería en eso...

Estas últimas palabras parecen calmar a Melchora quien en silencio recuerda las palabras de su amado que nunca hablaban con odio, es posible que su hermana tenga razón, Juan no debió, por amor a ella, comprometerse con semejante situación.

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-Además, hermana- expresa Isabel- te pido que no desfallezcas ya que esperaremos un tiempo prudente, después todas las hermanas Pringles iremos a averiguar qué pasó con Juan-
Las hermanas se abrazan y lloran.

20 COMIENZA LA CACERIA DE LOS REALISTAS

El capitán Álvarez cabalga rápido hacia la casa donde habita el Mariscal Marcó del Pont, es el primero que detendrá ya que la jerarquía del militar español lo hace el principal sospechoso de haber organizado un maniobra de esas características truculentas, pero el Capitán se da cuenta que llega tarde, cuando ve que una veintena de pueblerinos armados con palos traen arrastrando por el medio de la calle a Marcó del Pont y su secretario el teniente Berenedo, ambos con las manos hacia adelante atadas con sogas y cuerdas que lastiman la articulaciones de los oficiales.

-¿Dónde piensan llevarlo...? Pregunta Álvarez a la muchedumbre

-¡¡¡Lo llevaremos ante el gobernador!!! Gritan

-Mejor vayan hasta el cuartel, el Teniente Gobernador ha dicho que los prisioneros se reúnan allí para juzgarlos-

les indica el Capitán

La muchedumbre asiente y parten hacia el lugar señalado

El 8 de febrero de 1819 a las 10,30, con una rapidez asombrosa Dupuy ha dispuesto que todos los

prisioneros y toda persona que este comprometida con el alzamiento se lo lleve al Cuartel. Desde ese momento el lugar se convierte en un depósito de personas que la muchedumbre, militares consideran como sospechosas, traídos a la fuerza, llegan los prisioneros que sobrevivieron en la conjura y son alojados en lugares que han preparado improvisadamente los cincuenta soldados al mando del comandante Becerra. Desde allí serán llamados para el interrogatorio que decidirá si son culpables o inocentes.

Poco a poco van ingresando por las puertas del cuartel con las manos amarradas, el ex gobernador de Chile, el mariscal Francisco Marcó del Pont, el teniente Ramón González, el subteniente Juan Caballo, el capitán Francisco María González el capitán Antonio de Arriola, el teniente Domingo Reposo, el subteniente José María Riesco, el alférez Juan Ruiz Ordóñez, y otros oficiales atrapados quienes son puestos de cara a un paredón y revisados minuciosamente por las milicias puntanas. Al mediodía un grupo de personas trae a la rastra a Pepe Aroma, el cocinero, lo hallaron escondido en un canal, lo golpearon y ahora casi desmayado Aroma es conducido a una celda.

Los oficios que le dan el poder a Monteagudo. Liberan a Facundo

El comandante Becerra mientras tanto trabaja a la par de sus soldados, preparando las celdas para los oficiales sublevados, de pronto llega a paso rápido un efectivo de las fuerzas puntanas quien se cuadra ante Becerra y le entrega dos oficios gubernamentales, plegados a modo de pergamino.

Becerra lee el primero de los documentos, ambos firmados por el teniente Gobernador Don Vicente

Dupuy.

El primer oficia ordena:

Al comandante de las Milicias de San Luis Don José Antonio Becerra, ordeno que de inmediato se libere al prisionero Capitán de Milicias don Facundo Quiroga y se le haga devolución de sus pertenencias secuestradas el día de su detención

El segundo oficio señala:

Al comandante de Milicias de San Luis Don José Antonio Becerra: Por el presente oficio ordeno se notifique al nombrado en este documento Dr. Bernardo de Monteagudo la siguiente decisión del gobierno de San Luis.

Oficio ⁸

PROCEDA vd. Inmediatamente a organizar un sumario informativo por el cual se descubran los cómplices de la conjuración intentada por los oficiales prisioneros de guerra que acaba de abortar. Y al efecto, queda nombrado el teniente de estas milicias de caballería D. Gregorio Ximénez por escribano de esta causa, haciéndole jurar y aceptar el cargo previamente conforme a ordenanza, en inteligencia que deberá vd. instruir el proceso sumarísimamente y sin más trámites que los absolutamente precisos para el descubrimiento de la verdad, en cuyo estado me dará vd. cuenta, sirviendo este de suficiente comisión. Al mismo tiempo, formará vd. un inventario exacto de todo lo que se encuentre en las casas que han habitado los expresados oficiales prisioneros, poniendo todo en seguro depósito

⁸ Extraído del Archivo Histórico de San Luis

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

hasta la resolución de este gobierno, para todo lo cual queda vd. ampliamente autorizado en virtud de éste. Dios guarde á vd. muchos años.

.

**QUINTA PARTE
COMIENZA EL
INTERROGATORIO
A LOS
IMPLICADOS EN LA
SUBLEVACION**

Becerra guarda los oficios en la talega militar y se dirige al calabozo que se encuentra al lado de la cuadra de los oficiales para liberar formalmente al Tigre de los Llanos.

Luego va ubicando a los prisioneros quienes serán sometidos a juicio⁹

El cuartel se acondiciona para recibir a los prisioneros

9 de febrero de 1819- 08 horas

Cuartel de las Milicias de San Luis. Salón acondicionado para juzgar los sospechosos de la Conjunción contra el gobierno de San Luis.

El doctor Bernardo de Monteagudo limpia su saco azul bañado por el polvo que el guadal del piso del cuartel. Luego mira al designado **escribano del juicio don Gregorio Ximénez** y le dice:

-Utilizaremos los mismos muebles y el mismo método de los interrogatorios de ayer, cuando el comandante Becerra traiga al reo, lo sienta en

⁹ Muchos historiadores de San Luis Argentina, afirman que en realidad fue un interrogatorio a cargo de Monteagudo ya que los sublevados no contaron con abogados defensores.

esa silla y usted Ximénez se sienta en aquella con el escritorio y anota todo...

Monteagudo y el teniente de milicias Gregorio Ximénez han comenzado los interrogatorios desde el 8 de febrero a las once de la mañana, no bien fueron notificados de ser los encargados del juicio a los sublevados, y desde ese momento todo fue intenso, ya que oficiales españoles e integrantes de las milicias de San Luis, incluso civiles, pasaron por las preguntas inquisidoras de Monteagudo.

Interrogatorio a Pepe Aroma y careo con el comerciante Villedo

-Comandante Becerra traiga el próximo reo para interrogarlo-
pidió don Bernardo de Monteagudo.

Pasaron unos minutos y el oficial de San Luis, aparece con el cocinero del teniente Gobernador de San Luis, quien presenta el rostro amoratado por los golpes recibidos al capturarlo.

-Por favor tome asiento-
Solicita Monteagudo

Con parsimonia Pepe Aroma, ubica su humanidad vencida sobre la silla antigua y encorvada.

-Yo el doctor Bernardo de Monteagudo, designado por el Teniente Gobernador de San Luis don Vicente Dupuy Luis para organizar un sumario administrativo con el propósito de averiguar quiénes y con propósitos declararon una sublevación en contra del Gobierno de San Luis, además con poderes de conclusión que decidirá el destino de ustedes los interrogados. Para dejar constancia escrita se encuentra en esta sala el teniente de Milicias de Caballería de

San Luis don Gregorio Ximénez, al finalizar el interrogatorio todos firmaremos el acta. Ahora pregunto a quién tengo a mi frente, lo siguiente: ¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿De dónde es natural? ¿Qué oficio tiene? Diga también si sabe la causa por la que se halla preso

Aroma consume unos extensos segundos antes de responder como si le pesaran los labios, finalmente tembloroso dice

-Mi nombre es José Pérez, soy natural de Génova, tengo treinta y dos años, mi profesión es la de cocinero, y presumo que estoy detenido por la sublevación que ocurrió ayer...

Monteagudo se pasea por el centro de la improvisada sala de juzgamiento y con voz fuerte dice:

-Pérez, responda a la siguiente pregunta: ¿Ingresó usted el día 7 de febrero de 1819 a las 7,30 horas, a la tienda de don Bernardo Villedo y compró diez cuchillos de caza, y pagó a cambio 53 reales?

-No señor, niego esa compra-

replica José Pérez con el sudor cayendo por su frente.

Monteagudo:

-Pérez, responda a la siguiente pregunta: ¿El día de la sublevación 8 de febrero del año en curso a la hora 7,50 aproximadamente, ¿usted ingresó a la pulpería de doña Dolores Videla y le dijo a la mencionada que no acudiera a la Casa del Teniente Gobernador porque iba a tener una diversión con amigos? De ser cierto esto ¿Nos podría decir de que se trataba tal diversión?

-No señor, niego haber ingresado con ese mensaje-

-Pérez, responda a la siguiente pregunta: ¿El día de la sublevación 8 de febrero del año en curso a la hora 7,55 aproximadamente, ¿usted ingresó a la tienda de herrería de don Lorenzo Herrera y le dijo que no acudiera a la Casa del Teniente Gobernador porque iba a tener una diversión con amigos? De ser cierto esto ¿Nos podría decir de que se trataba tal diversión

-No señor, niego haber ingresado con ese mensaje-

-Pérez responda a la siguiente imputación
¿Asesinó usted al sirviente del Teniente Gobernador, el día de la sublevación 8 de febrero de 1819, en el patio de la casa del Gobernador mediante el disparo de una carabina y cuando se vio descubierto por el sargento Adaro, quien se asomó por la tapia del lado sur de la casa del gobernador, huyó saltando la misma tapia? Si es así ¿podría usted declarar por qué razón estaba con esa arma en el patio?

-No señor, niego semejante acusación-

El rostro de Pepe Aroma está lívido.

Monteagudo se acerca a Ximénez quien oficia de escribano

-Señor escribano, ¿consta todo en el acta correspondiente?

-Si doctor, consta todo- responde el militar puntano.

-Bien es importante que todo lo dicho quede registrado para el paso que viene inmediatamente-

-La confesión ha quedado registrada en su totalidad doctor- sentencia Gregorio Ximénez

Monteagudo, vuelca en un vaso de lata, agua de la jarra que está sobre el escritorio del escribano y se lo

lleva a Pepe Aroma quien recibe el vaso y la bebe vorazmente para calmar el intenso calor del ambiente y el nerviosismo que le consume el cuerpo empapado por la transpiración. Monteagudo comienza a hablar con voz energética y segura

El testimonio del Comerciante Villedo

-Señor José Pérez, señor escribano, ahora precederé a realizar el careo entre los testigos que han señalado a Pérez y el imputado.

El cocinero deja caer su rostro pesadamente mira hacia el suelo, mientras Monteagudo mira a Becerra y le dice

-Comandante, haga ingresar al primer testigo el señor Bernardo Villedo.

El comerciante ingresa al lugar y se genera un ambiente de profunda tensión. El comerciante puntano es ubicado entre Monteagudo y Pepe Aroma. Monteagudo toma la palabra

-Señor Bernardo Villedo de acuerdo a lo que consta en su declaración de ayer el cocinero del Gobernador de San Luis ingresó a su tienda y compró diez cuchillos de caza a 53 reales ¿Usted podría señalar con el dedo índice si ese hombre que compró los cuchillos se encuentra en este lugar...

Villedo asintió con la cabeza, levanto su mano y con el dedo índice apunta a José Pérez.

-Señor escribano, le solicito que esta identificación conste en sus actas. -

Después de haber dicho esto, Monteagudo extrae del bolsillo de su saco un envoltorio que con delicadeza desenvuelve ante el comerciante, se coloca un guante de cuero y toma un chuchillo de cabo blanco

-Señor Villedo, este cuchillo le fue secuestrado a uno de los oficiales de la sublevación y como usted puede ver aún tiene rastros de la sangre de cuerpos de nuestros militares...quiero que diga señor Villedo, ¿reconoce este cuchillo como uno de los que le vendió al señor que usted ha señalado hace un momento?

El comerciante duda un instante mira el cuchillo con detenimiento, luego señala:

- Si doctor, ese es uno de los cuchillos que vendí al señor Pepe Aroma en mi negocio.

-Nada más señor notario, luego de registrar lo que ha sucedido con el careo, solicito la firma del señor Villedo y finaliza el acto.

José Pérez fue también señalado por la dueña de la pulpería, Dolores Videla, por el herrero don Lorenzo Herrera y por el sargento Adaro. Cuando este último se retira del lugar del interrogatorio, Pepe Aroma se desmaya. El doctor Gómez lo atiende y señala

-No hay que preocuparse, es un estado de trauma-

21.LA SENTENCIA A PEPE AROMA

10 de Febrero de 1819- 23 hs PM- Cuartel de las Milicias de San Luis. Salón acondicionado para juzgar los sospechosos de la Conjuración contra el gobierno de San Luis

La mayoría de los sospechosos de haber organizado la única y mayor sublevación en San Luis, ya han pasado por el banquillo de los acusados. El doctor Bernardo de Monteagudo a la luz de una lámpara redacta las conclusiones de extensas jornadas que parecen no haberlo agotado, todo lo contrario, luce fuerte, con energía, tal vez pensando en lo que viene, el momento en que los sublevados pagarán por lo que intentaron hacer.

El abogado tucumano termina el oficio y se lo envía al Teniente Gobernador de San Luis con la siguiente redacción:

-Señor Teniente gobernador. En cumplimiento

del decreto de vd., que antecede, para que exponga mi dictamen definitivo sobre el mérito que ministra el sumario informativo que me encuentro siguiendo para descubrir los cómplices en la conjuración intentada por los prisioneros de guerra, con respecto a José Pérez, conocido por el cocinero, debo decir, que ha sido interrogado plenamente y que aunque éste se mantuvo en negativo en la declaración indagatoria, apremiado después en su confesión y careo con los correos con varios testigos presenciales, a saber: Los comerciantes Villedo, doña Dolores Videla, Lorenzo el herrero, y el sargento Tomás Adaro, ha quedado por último convicto y confeso por cómplice en la conjuración meditada, y como uno de los que con más anticipación entraron en ella. En esta virtud, y atendiendo la trascendencia escandalosa del crimen, soy de sentir que por el texto expreso de la ley, y conforme al mismo Reglamento Provisorio del Soberano Congreso, puede V. S. **fallar que el mencionado José Pérez, conocido por el cocinero, sea pasada por las armas, y puesto a la expectación pública para escarmiento de los malvados; librando al efecto, las ordenes correspondientes...**

10 de Febrero de 1819- 23.45 horas

Despacho del Gobernador de San Luis.

Vicente Dupuy de pie, lee el oficio que acaba de recibir, firmado por Monteagudo. Luego va hasta el escritorio, se sienta, toma una pluma y redacta un decreto que entrega en manos al comandante de Milicias

José Antonio Becerra.

-San Luis, y febrero 10 de 1819. Decreto.

Me conformo con el dictamen que antecede, y en su virtud, y librense las órdenes correspondientes, para que a las cinco de las mañana del próximo once, sea puesto en capilla el reo José Pérez, conocido por el cocinero, debiéndose ejecutar la sentencia a las nueve de la mañana, y se comete la intimación y ejecución de esta sentencia, al comandante de este piquete D. José Antonio Becerra.

VICENTE DUPUY

El comandante Becerra sale del despacho del gobernador y alumbrado por una tea que sostiene con la mano izquierda camina hacia la casa del Gaucho Salustiano Sánchez quien vive a media cuadra del cuartel, una vez allí golpea con fuerza las manos y se resguarda detrás de un chapón para evitar las embestidas del perro de Sánchez.

Pasado unos segundos aparece el gaucho también con una antorcha en la mano y con voz fuerte le habla a la silueta oscura que ve en la calle

-¿Ave María Purísima, quien busca a esta hora?

-Como le va Don Salustiano soy el comandante Becerra

-Becerra adelante... adelante...¿que se le ofrece?

Antes de ingresar a la vivienda Becerra apaga la tea, rehúsa tomar asiento y va directo a expresar la razón por la que se encuentra a esa hora en la casa del gaucho.

-Don Salustiano necesito que ponga su carro a disposición del Gobierno de San Luis, con el propósito de trasladar a un preso del cuartel hasta la cárcel...

-¿Como no comandante, lo necesita ya?

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-A eso de las cuatro de la mañana me tendrá en su puerta, le aviso con tiempo para que a esa hora tenga el carro en condiciones

-Así será Comandante

Ambos se dan la mano y el militar se aleja

22 PEPE AROMA RUMBO A LA MUERTE

11 de febrero de 1819- 04,00 AM- Cuartel de las Milicias de San Luis. Una celda

Pepe Aroma está encerrado en una celda junto a los oficiales españoles que han sido atrapados, y no puede dormir, los momentos vividos en el interrogatorio regresan a su mente como fantasmas y lo despiertan, el calor sumado a los mosquitos hace lo suyo, además le duelen los testículos, por eso opta por quedarse en ropa íntima, sentarse y apoyar su espalda sobre la rústica pared de adobe del lugar de encierro. Mira los cuerpos dormidos de los siete oficiales que lo acompañan en la celda, y casi siente envidia por los ronquidos que emiten

-Milicos brutos, duermen en cualquier lado como si fuese una cama del reino de España, aguantan los mosquitos, el calor y roncan como

burros-
piensa irritado.

Luego mira la paja del techo y se ríe en silencio de sus pensamientos

-Como nos vamos a reír cuando les cuente esta escena que estoy viviendo, y prometo contarles lo que pensé de ellos...

Por una ventana pequeña casi a la altura del techo ingresa la vista de una porción de luna y Pepe Aroma jura ante esa luna y Dios que cuando salga de este entrevero difícil reencauzará su vida.

Se encuentra ensimismado en esos pensamientos cuando se sobresalta porque la puerta de la precaria celda cruje ante el empuje del que la abre con violencia. Es el comandante Becerra y observa que dos personas lo acompañan. La luminiscencia que emiten las antorchas que alzan las tres personas, proyectan las sombras sobre la pared creando un ambiente fantasmagórico.

Becerra habla en voz alta y despierta a varios oficiales quienes se incorporan sorprendidos

-Señor José Pérez le ordeno que se ponga su ropa y nos acompañe.

Pepe Aroma cumple la orden rápidamente y alcanza a preguntar

-¿Qué pasa? ¿adónde me llevan?

Becerra aferra de un brazo al cocinero y lo conduce al centro del cuartel donde hay un carro que los espera. Antes de subir Becerra le dice a Aroma

-Señor José Pérez, por orden del Gobierno de San Luis lo trasladaré a la cárcel frente a la plaza pública en este carro. Me acompañan dos personas, quienes son los testigos de lo que

ocurra de ahora en adelante...

-comandante le suplico que me diga porque me conducen allá

-Señor Pérez, a su debido momento se leerá en su presencia y de los testigos, el fallo del juez Monteagudo. Ahora le ordeno que suba al carro

Replica Becerra

Todos suben al carromato y el gaucho Salustiano Sánchez ordena con un latigazo a su caballo la partida.

El carro atraviesa parsimoniosamente la calle que en la actualidad es San Martín buscando en sentido este la cárcel frente a la plaza de Armas. Junto al gaucho Salustiano conduciendo las riendas del rodado, va el comandante Becerra alumbrando el camino con una tea de llama vivaz y tranquila. Pepe Aroma cabecea ante cada sacudida que las enormes ruedas del carro provocan cada vez que pasa por los numerosos hoyos del piso guadaloso. Su ánimo oscila entre la algarabía de pensar que el teniente Gobernador lo ha perdonado y está a punto de recobrar la libertad, y el pesimismo de pensar que lo tendrán por mucho tiempo preso, hasta que cumpla la condena que seguramente le darán. Pero aún en el más absoluto pesimismo, su llama optimista se enciende al pensar

-Con las comidas ricas que les haré, me dejarán en libertad, enseguida

Y sonríe.

El movimiento del carro, sumado al cansancio que siente por no haber podido dormir además a su pensamiento optimista, lo relajan y se queda semidormido, hasta que la voz de estruendo del comandante puntano lo despeja

-Vamos Pérez, abajo... mala hora ha elegido

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

para dormir, los testigos ya están de pie esperándolo en la puerta de la cárcel...-

11 de febrero de 1819- 05,00 horas- Cárcel de San Luis

El comandante de piquete y ayudante de milicias José Antonio Becerra, se encuentra en el interior de la cárcel frente al altar donde un sacerdote reza hincado de cara a una cruz de vieja madera. Una luz tenue proveniente de velas humeantes y olorosas permiten ver la seña que Becerra le hace al cabo Riestra para que traiga a Pepe Aroma hasta su presencia y también a los dos testigos Mateo Gómez y Cornelio Lucero quienes deben dejar grabados en sus retinas lo que han visto y verán a continuación.

El cabo cumple la orden. A los pocos segundos Pérez está frente a Becerra. Los dos testigos se ubican a la derecha e izquierda de comandante, mientras que, de pie, el sacerdote que ha terminado de rezar contempla la escena.

Becerra extrae su sable y lo coloca en el pecho del cocinero.

-Señor José Pérez, le ordeno se coloque en posición de rodillas-

El prisionero se arrodilla. Becerra extrae un documento de su chaquetilla y lee:

-Yo el comandante de Piquete y Ayudante de Milicias del Gobierno de San Luis, José Antonio Becerra en cumplimiento de la orden impartida por el Teniente Gobernador, comunico al señor José Pérez, que ha sido encontrado culpable como participante activo de la sublevación contra el Gobierno de San Luis ocurrida el 8 de

febrero de 1819, llegando a la conclusión que este escandaloso crimen debe ser reparado con la ejecución en plaza pública del señor José Pérez de acuerdo al reglamento provisorio del Soberano Congreso. El fusilamiento será consumado a las nueve de la mañana de este día 11 de febrero de 1819 en la plaza pública, por lo que una vez que termine esta comunicación se ordena al condenado ponerse de pie para ser conducido a la capilla donde el sacerdote le ayudará por estas cuatro horas a sobrellevar la situación y que se prepare cristianamente para su ejecución"

Pérez no da cabida a lo que acaba de escuchar, solloza. Se mantiene de rodillas, su cuerpo se convulsiona, vomita y grita.

-No ...no...por favor...quiero hablar con el Gobernador, quiero explicarle todo...

El comandante trata de mantenerse tranquilo pero el vómito de Pepe Aroma le revuelve el estómago, mientras que los testigos sacan un trapo cada uno y a manera de pañuelos se lo llevan a la boca.

-Señor Pérez, le ordeno que se ponga de pie, debemos conducirlo al interior de la capilla...

Pero el cocinero ha comprendido que son sus últimas horas de vida, toma conciencia de su muerte inminente y se desespera. Una enorme mancha de humedad en la parte delantera del pantalón de Pepe Aroma indica que ha perdido el control de sus esfínteres entonces Becerra decide poner de pie al condenado por la fuerza y luego de ordenar ayuda al cabo Ristra ambos lo arrastran hasta la capilla donde el sacerdote mira con

piedad a quien hasta hace muy poco tiempo alababa por sus excelentes comidas cuando acudía a la casa de Dupuy.

-Padre, se lo suplico, lléveme para que yo le explique al Gobernador, estoy seguro que me entenderá...Padre le pido a usted que representa a Dios, nuestro Señor no debe querer esto... -

clama José Pérez

Pero el sacerdote solo tiene palabras y caricias paternales como consuelos, el representante de Dios, nada puede hacer para torcer el destino de Pepe Aroma.

11 de febrero de 1819- 09,00 horas-

Plaza de Armas–Hoy plaza Independencia

José Pérez es amarrado con gruesas sogas a un poste de madera de gran espesor y de dos metros de altura dispuesto hace un par de días en el medio de la plaza para las ejecuciones.

Varios curiosos llegan hasta el lugar, y observan al cocinero, llorar y gritar para luego quedarse en silencio por un instante para luego volver a llorar y gritar con los ojos ocultos por una improvisada y grasienta venda, mientras los soldados cargan sus armas para el fusilamiento.

Se trata de una postal increíble, algo que jamás un habitante de la tranquila ciudad de San Luis pensó en ver.

Faltan cinco minutos para que el reo sea pasado por las armas tal como lo manda el decreto de Dupuy, cuando el comandante Becerra se ubica frente a los ocasionales pobladores que ha venido a presenciar el macabro acto. Los soldados ya están listos con sus

fusiles cargados estratégicamente para la ejecución, les han dicho que uno tiene una bala falsa, para aliviarlos del cargo de conciencia que significa matar a un semejante, indefenso. Becerra levanta su voz y arenga

-Pobladores de San Luis de la Punta, el hombre que ustedes verán fusilar, ha sido encontrado de conspirar brutalmente contra el gobierno de San Luis, eligió el camino del desagradecido a la hospitalidad que le brindamos en nuestra ciudad, en nuestra provincia y no dudó en atentar contra nuestras vidas. Hay otros oficiales godos que esperan el escarmiento. ¡San Luis no merecía esta traición! -

El comandante con pasos marciales vuelve sobre sus pasos y se dirige al pelotón y ordena

-Soldados preparen sus armas-
los soldados levantan sus armas
-apunten-

los soldados apuntan
-¡¡¡fuego!!!

Pepe Aroma grita

-Por favor llamen al gobernador, quiero explicarle...

Las armas arrojan un fuego intenso que retumba por las paredes de adobe de los edificios que rodean a la plaza, innumerables palomas escapan del estruendo que rebota zigzagueante, mientras el pecho del cocinero recibe los impactos y se abre en socavones simétricos por donde el torrente de sangre se escapa vertiginosamente. El cuerpo de Pepe Aroma se agita humeante un instante y luego la cabeza se tumba hacia

adelante, para quedar inmóvil. Los pobladores se persignan y lentamente en silencio vuelven a sus hogares, otros irán hasta la pulpería para comentar lo que han visto. Los soldados reacomodan sus armas y a las órdenes de Becerra vuelven al interior de la cárcel puntana.

El cuerpo de quien fue un cocinero excelente quedará allí, hasta las cinco de la tarde, para que todos vean lo que les sucede a quien osa conspirar contra el gobierno.

11 de febrero de 1819- 10.00 AM- Solar de la Familia Pringles.

El teniente Juan Pascual Pringles regresa a su vivienda e ingresa por la caballería del Solar- hoy calle Rivadavia-, viste el uniforme de las milicias puntanas y luego de apearse del caballo, va con paso firme hacia la salita de descanso del solar, donde Don Gabriel Pringles y León se encuentran sentados esperándolo.

-Padre, hermano buenos días-

-Bueno días hijo- esboza don Gabriel

-Hola hermano buenos días-

dice con voz un poco más viva León

Don Gabriel retoma la palabra

-Hijo, ¿han fusilado a Pepe Aroma? ¿es así?

-Si padre...

-Es es algo muy grave, Juan Pascual-

señala Don Gabriel

Juan Pascual se derrumba prácticamente en el sillón a la par de su hermano León y asiente cabizbajo.

-Así es padre, esto es muy grave pero sobre todo doloroso...

León está por hablar cuándo del dormitorio lateral derecho sale Melchora y se precipita den los brazos de Juan Pascual y queda arrodillada ante él, llorando, detrás de Melchora, emergen Úrsula, Margarita e Isabel

-Pascual, Pascual, es cierto que van a fusilar a todos...-

pregunta la prometida de Juan Ruiz Ordoñez

Juan Pascual separa con suavidad los brazos de su hermana, se pone de pie y se agarra la cabeza, a medida que expresa

-No lo sé hermana, no lo sé...posiblemente...-

Margarita mira con cierta dureza a Juan Pascual y le reprocha

-Pero que pasa, hermano, Melchora está sufriendo, y mucho, es preciso que le demos certeza, necesita que la consolemos con la verdad de lo que pasa...-

Juan Pascual se pasea por la habitación, piensa unos segundos y responde

-No es fácil para mí la situación hermanas, ustedes me ven vistiendo este uniforme y quiero seguir vistiendo así, ya que amo mi carrera militar que recién empieza tanto como amo a mi familia, pero quiero que entiendan que cuando todos se enteraron de esta relación entre Melchora y un oficial realista, las miradas especialmente las de mis camaradas son de recelo, burlas y desconfianzas...

Melchora grita

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-Es decir hermano, que usted se avergüenza de mí...

Juan Pascual ingresa en un silencio breve y replica

-No hermana, no siento vergüenza de usted ni por la situación creada por su romance, pero debe pensar que las cosas hubieran sido diferentes si usted se hubiera enamorado de un vecino del lugar...

-No ha sido así hermano, y lo entiendo, pero usted también debe entender que el amor no puede ser manejado a nuestro antojo, mi corazón se ha fijado en alguien que es cierto puede ser prohibido, pero que me ama y me necesita...y hoy más que nunca...-

dice Melchora y rompe a llorar nuevamente buscando refugio en los brazos de Isabel quien mira a su hermano Juan Pascual y le cuenta

-Hemos sentidos los estampidos y luego la gente que pasó por la calle frente a nuestra vivienda gritaba fusilaron al cocinero, y ahora le toca a todos los godos, a mí me sonó a provocación, como que estaban gritando contra nosotros...

Juan Pascual explica con voz tranquila

-Es así hermana, nuestros vecinos de pronto se han vuelto crueles, de recibir en sus casas a los oficiales con mucho afecto ahora están sedientos de venganza, los odian, quieren verlos muertos...

Melchora sigue llorando y entre sollozos dice

-Esto no tiene sentido, Juan Pascual, es absurdo, don Vicente Dupuy nunca fusiló a nadie, recuerdo que solía pedirnos que tratáramos a los militares españoles lo mejor que pudiéramos... con cortesía...incluso recuerdo que castigó a un militar puntano porque ofendió al Brigadier Ordoñez cuando el español cantó en nuestra casa unas coplas a favor del Rey de España...y ahora los está fusilando...

León indica

-Todos dicen que Monteagudo le lleno la cabeza de odio...

Margarita se indigna y dice

-Monteagudo es un soberbio prepotente, recuerdo que cuando lo conocí pensaba que iba a caer rendida a sus pies, fue en una tertulia en la casa de los Adaro, pero cuando un oficial español vino a saludarme y me besó la mano, su rostro se desfiguró de odio, en ese instante comenzó a decir a los gritos que los españoles deberían estar en prisión, y don Adaro suspendió la reunión...

Juan Pascual indica

-Pero cometieron un delito grave de sublevación...quisieron matar...

Melchora replica

-Ellos no querían matar a nadie, solo querían ser libres como lo eran desde

que vinieron...

Juan Pascual Pringles mira sorprendido a su hermana y le pregunta

- ¿Y cómo sabe usted hermana que no querían matar? ¿Qué sólo querían la libertad?... ¿Acaso sabía lo que sucedería?

Melchora mira a sus hermanas pidiendo auxilio, acaba de darse cuenta que habló de más. Sus hermanas agachan la cabeza. Juan Pascual levanta el tono de su voz disgustado

-Querida familia...posiblemente nuestra crianza pueblerina nos haga ingenuos ante las cosas que suceden, nuestro amado padre Don Gabriel y nuestra amada y difunta madre Doña Andrea nos han inculcado desde que nacimos los valores de personas hospitalarias, nobles y honestas que siempre debemos agradecer, pero esta forma de ser con la que hemos crecido también puede hacernos perder el verdadero sentido de lo que está sucediendo. Desde que nuestro libertador don José de San Martín cruzó la cordillera de los Andes para Chile, hace dos años, en busca de liberar a los pueblos y darles su independencia, todo ha cambiado, nada es como antes, las noticias que nos han llegado de las batallas de Chacabuco y Maipú principalmente que son victorias además de la derrota sufrida en Cancha Rayada, ha creado en nuestra mente la noción del enemigo que no teníamos antes, ahora el español que antes convivía con nosotros, es nuestro enemigo porque es el enemigo de San

Martín en los campos de batalla...Pero aquí en San Luis se dio una situación insólita, recibimos a nuestros enemigos prisioneros como si no lo fueran, compartimos con ellos música, alegrías, como si nada pasara y era lógico que cuando sucedió el 8 de febrero las relaciones estallarían...estamos en un tiempo muy peligroso, en un tiempo en que todo se resuelve por las armas, con el golpe, con la muerte...Hermana – Pringles se acerca de Melchora y le toma las manos-, yo quiero confesarle que estoy seguro que Juan Ruiz Ordoñez no ha querido ser parte de este complot, pero con el solo hecho de haberlo sabido es posible que decidan fusilarlo...¿me entiende hermana?¿ comprende usted a lo que se expone si insinúa que sabía lo que pasaría y no advirtió a nadie?...Piense que si todo hubiera salido bien a lo que planeaban los oficiales españoles hoy estaríamos sin gobernador...Le quiero agregar esto...San Martín verá lo que sucedió como un atentado a la independencia.-.

La mente joven de Melchora no puede soportar tanta realidad junta y se desvanece. Sus hermanas la llevan al dormitorio.

23 LOS SUBLEVADOS CARA A LA MUERTE, EL
JOVEN ORDOÑEZ TAMBIEN

**13 de Febrero de 1819- 22.00 horas-
Cuartel de las Milicias de San Luis.**

El calor anuncia una madrugada insoportable, el aire inmóvil carga a los cuerpos de una colosal espesura de sudor que obliga buscar la intemperie como única salida para el alivio momentáneo de ese fuego inaguantable que ha dejado el tórrido sol que no ha dado tregua en toda la jornada. Los grillos con la luz de la luna redonda penetran sin permiso a la celda improvisada de los sublevados españoles quienes hace seis días están encerrados, con sus uniformes sucios y desgarrados por

el hacinamiento, sobreviviendo con el mínimo sustento de una comida de sopa, fideos y garbanzos, además con la provisión justa del agua turbia que toman con repulsión y que con mucho regodeo derraman sobre sus humanidades con ropas incluidas ya que tienen prohibido desnudarse.

-Joder hombre ¿Cuánto cree que aguantaremos aquí, en estas condiciones, capitán Moya?

pregunta en voz baja el teniente Riesco. Moya responde también por lo bajo

-No lo sé, teniente, pero créame que nunca estuve de esta forma, ni tampoco imaginaba que se pudiera estar así...pienso en mi familia... y desespero por saber si nuestros superiores tienen conocimiento de las condiciones en la que nos encontramos...creo que no...en cuanto lo sepan, estoy seguro, fusilan desde el gobernador hasta ese presumido de Montegudo...

-¿Capitán, que habrá sido del cocinero Pepe Aroma? No regresó más...cuando lo llevaron pude ver que lo subían a un carro que conducía ese gaucho que vive cerca de aquí, y que siempre ha sido muy amable con nosotros...

-Seguro que está cocinando, no creo que estos criollos puedan vivir sin las delicias que hace ese hombre...Ay Teniente no quiero ni pensar en las deleites de Pepe Aroma... es que se me hace agua la boca, cuando salgamos de esta lo invito teniente a disfrutar de una paella con todos sus ingredientes...

-Bueno Capitán y yo lo invito después a un buen

gazpacho andaluz...

Ambos ríen silenciosamente y se dan la mano a escondidas como un pacto en medio de la nada.

A pocos metros de la celda improvisada donde los prisioneros españoles deambulan como fantasmas, el doctor Montegudo se encuentra solo en el galpón que hace las veces de sala de interrogatorio sentado frente a una mesita de madera que cumple la función de escritorio. El abogado se encuentra escribiendo un oficio ayudado con la luz de dos velones.. Su camisa con mangas arremangadas, está mojada por la transpiración, no parece sentir el calor, acaba de terminar el escrito que enviará al teniente Gobernador don Vicente Dupuy, pero como es enemigo acérrimo de los errores ortográficos y semánticos, se pone de pie y lee en voz alta lo que acaba de escribir.

-Tengo la satisfacción de anunciar a vd. que se haya concluido el sumario que inicié en virtud de la comisión de vd., y remito ahora mismo, a efecto de descubrir toda la extensión del plan que se proponían los conjurados y los cómplices que ha tenido parte en el. He consultado en cuanto me ha sido posible, las formas de la ley, conciliándola con la premura del tiempo, la gravedad del conflicto y la naturaleza de esta causa. Los reos que caen bajo la espada de la justicia son siempre atendibles aun cuando su crimen sea el más execrable, y no he perdido de vista, que pasado los momentos en que un pueblo ofendido y provocado tiene derecho a ejercitar una venganza indefinida, que comprende muchas veces al

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

inocente y al culpado, es necesario combinar...

Monteagudo vuelve a sentarse, toma agua de una jarra de lata y mira la pared de adobe. Piensa unos minutos y retoma su alocución.

-En las causas de esta naturaleza, es imposible seguir el orden y la serie que en las demás, el descubrimiento de la verdad es el único objeto, y a este debe marcharse por el método que detalla las circunstancias. Conforme se me han presentado los reos y los testigos, y según los indicios que arrojaban progresivamente unos y otros....

Bernardo de Monteagudo se pone de pie y dice en voz alta

-Detallo a continuación el plan que se proponían estos, el objetivo era sorprender el cuartel y la guardia de la cárcel, apoderándose simultáneamente, de las personas de vd., y mía, poner desde luego en libertad los cincuenta y dos presos que se hallaban en la cárcel entre montoneros y desertores, con los demás que se hallaban en aquel lugar; armar a todos, incluso a los confinados, por enemigos de la causa, que se hallan en ésta, y protegidos inmediatamente por esta fuerza; ponerse en marcha el día siguiente con dirección a la Montonera, conducidos por los que han pertenecido a ella, y formaban una parte considerable de los presos de la cárcel. Que, a su retirada, trataban de dejar aquí a todos los paisanos llevando solo consigo a los militares, con

excepción de los coroneles Berganza y Bernedo, que consideraban les servirían de embarazo, más bien que de otra cosa. A pesar de que no resulta complicado el General Marcó, aparece que también se proponían llevarlo consigo, sin duda por ser un oficial de superior graduación. Todos convienen en que la persona de vd., y la mía, debían ser llevadas al destino que se conducían los conjurados; pero como el mismo tiempo, la orden dada por los jefes de la conspiración era asesinar a todo el que hiciese resistencia, probablemente la suerte de vd., y de todos los habitantes de este pueblo, habría sido la misma que aquellos han tenido.

Ahora el abogado tucumano, sale del galpón y cruza por la oscuridad el centro del Cuartel y llega al lugar donde están los oficiales puntanos. Allí encuentra al comandante Becerra quien al ver a Monteagudo se cuadra militarmente.

-Comandante, por favor, le pido que durante la noche y parte de mañana concentre refuerzos en el lugar donde están los prisioneros, mi solicitud contempla la posibilidad en que sus soldados estén fuertemente armados para la custodia...

Becerra responde afirmativamente y después de hacer la venia, ingresa al sector de las cuadras donde están los soldados.

LAS CONDENAS

Monteagudo vuelve al galpón donde interrogó a los sublevados y completa su sentencia, ahora redacta las

condenas, y deja en claro a quienes, según su parecer hay que fusilar y a quienes no

-En fuerza de estos antecedentes y sujetándome a las leyes en vigor, y a lo dispuesto por el Reglamento provisorio sancionado por el Soberano Congreso, en la parte que se refiere a las excepciones que hace de los atentados contra el orden , es mi dictamen, que sin previa consulta vd. puede mandar **sean pasados por las armas, el subteniente don José María Riesco, convicto de cooperador principal de la conspiración; el soldado prisionero Francisco Moya por convicto y confeso de lo mismo; los capitanes don Francisco María González, don Manuel Sierra, y el graduado don Antonio Arriola; don Juan Ruiz Ordoñez teniente; y los subtenientes don Antonio Vidaurrazaga , y don Juan Caballo, por convictos y confesos de sabedores de la conjuración, ejecutándose en todos las sentencias, dentro del término que vd. tuviese a bien señalar. El paisano José María Guardia, conocido como José Marín, que solo se halla convicto y confeso de no haber descubierto al Gobierno el proyecto de los conjurados Morgado, Moya y Pérez de fugarse a la Montonera, podrá vd. condenarle a prisión perpetua, y a que presencie la ejecución de los reos. No resultando sospecha alguna contra el Mariscal don Francisco Marcó, el coronel don Ramón González de Bernedo, el soldado prisionero Antonio Ormos y los confinados Nicolás Ames y Pedro Bouzas, podrá vd.**

mandar sean puestos en libertad, sin perjuicio de que estos y sin excepción alguna, todos los prisioneros de guerra que existan, y los confinados por enemigos de la libertad de la patria, sean españoles o americanos, asistan a la ejecución de los conjurados, para que la memoria de esta terrible escena, haga más efectivo el escarmiento, y les recuerde siempre el atentado que han cometido sus compañeros de armas contra el honor, contra las leyes. y contra los sentimientos más naturales al hombre. Al mismo tiempo podrá vd. mandar inventariados todos los bienes de los conjurados, se vendan en pública subasta en beneficio del Erario, y para el pago de las costas causadas, librando para todo las ordenes correspondientes, y dando después cuenta con testimonio del proceso al Gobierno Supremo, y al Capitán General de la Provincia. Dios guarde a vd. muchos años. San Luis, y febrero 14 de 1819. Bernardo de Monteagudo.

13 de Febrero de 1819- 23.00 horas-

Casa de Gobierno de San Luis

El teniente gobernador don Vicente Dupuy ha recibido el pedido de fusilamiento de los oficiales realistas. Se encuentra sentado en el sillón junto al escritorio de su despacho, mientras tres personas lo escuchan y observan sus movimientos. Se trata de dos testigos: Pedro Lucero y Jacinto de San Martín a quienes el mandatario ha convocado por falta de escribano y el teniente Becerra quien ha sido enviado con el oficio por Monteagudo. Dupuy lee en voz alta la sentencia para los sublevados y señala a sus

interlocutores

-Mi decisión es que apruebo que los militares españoles sean pasados por las armas el día 15 de febrero de 1819 a las nueve de la mañana. El protocolo será el siguiente: A los condenados se los concentrará a las cinco de la mañana en la cárcel, de ahí se los conducirá a la parroquia de la cárcel para que reciben la extremaunción y luego a la hora señalada se los ejecutará en la plaza pública, el comandante Becerra está a cargo de los fusilamientos. Dejo escrito todo, en este oficio que invito a los señores testigos a firmar, luego les pido que se retiren...

Los testigos firman el oficio y inmediatamente de forma reverencial saludan y se retiran del despacho gubernativo. A solas, Dupuy le expresa a Becerra.

-Teniente proceda tal como lo hizo con la ejecución de Pepe Aroma-

13 de Febrero de 1819- 23.30 horas- Calle de San Luis

Becerra acaba de salir de la casa del Teniente Gobernador, tal como se lo pidió el mandatario repetirá los pasos que hizo con el operativo para fusilar al cocinero por eso comenzará con el gaucho Salustiano Sánchez a quien le pedirá el carro para transportar los condenados a muerte. Camina unos metros y se detiene, extrae del bolsillo izquierdo de su chaqueta el oficio que le acaba de dar Dupuy, lo despliega ante su mirada y lo alumbra con la antorcha de llama roja y vivaz que le marca el camino. Lee el listado de los prisioneros que

serán ejecutados y el nombre de uno lo detiene, acapara su atención, es el del joven teniente Juan Ruiz Ordoñez.

Guarda el oficio, y cambia de rumbo, ahora va por lo que hoy es calle Rivadavia, en dirección hacia el sur, luego doblará por lo que en la actualidad es calle 9 de Julio y llamará a la puerta del solar de los Pringles.

13 de Febrero de 1819- 23.00 AM- Una calle de San Luis

Siguen a Monteagudo

Bernardo de Monteagudo va camino a su casa, se siente agotado y con mucho calor, la antorcha que lleva con la mano derecha para iluminar el trayecto, lo agobia aún más, de pronto siente que lo siguen, por eso decide cruzar la calle y mirar de reojo de quien se trata. Observa que es un hombre mayor, alto, vestido con elegante saco oscuro. El misterioso hombre también cruza la calle y dice :

-Doctor Monteagudo...

Monteagudo introduce su mano el bolsillo del saco y aferra la pistola que siempre lleva para casos como este. El misterioso hombre se da cuenta de la maniobra, se alarma, estira su mano como si quisiera tocar al juez y exclama:

-No no doctor, no es mi intención molestarlo ni agredirlo solo quiero que me escuche un instante, disculpe la hora y el lugar, pero sentí un impulso incontrolable de venir a contarle un suceso que se dio en la ventana del lugar donde vivo, aquella mañana cuando se sublevaron los godos...

Monteagudo se detiene y pregunta con

curiosidad

-¿de qué se trata? ¿Qué es lo que tiene para contarme? -

El hombre quien lleva también una pira alzada, sin preámbulos comienza su relato.

-Doctor en la mañana del 8 de febrero como todos los días me había levantado temprano, salgo del baño, ingreso al comedor de mi casa y escucho voces recuerdo que oía voces de hombres que se gritaban entre si...sin dudas que era una pelea, así que cautelosamente, fui hasta la ventana y deslicé la cortina con mucho temor y puede ver a un grupo de diez militares españoles discutiendo a viva voz en la esquina...

Bernardo de Monteagudo se queda un instante en silencio y luego señala

-Por favor señor, dígame que vio, cuénteme con más precisión por favor...

-Si señor...un oficial joven...muy joven...había detenido su marcha y gritaba que no quería seguir...es una locura decía a gritos, entonces otro militar mayor a quien le decían capitán extrajo una pistola y dijo que lo ejecutaría en el acto, los otros militares trataban de impedir que eso sucediera, mientras el joven militar era puesto de rodillas, el joven dijo que estaba a dispuesto a morir, pero que no había sido formado para matar en calidad de

rebelde, esto enfureció al capitán quien trató de jalar el gatillo de la pistola cuya boca de cañón se asentaba en la cabeza del muchacho, los otros se abalanzaron sobre el militar forcejaron, alguien dijo no tenemos tiempo, debemos cumplir la misión, todos se detuvieron, otro propuso atémolo al árbol y agregó: al finalizar todos los vendremos a buscar para que una corte marcial lo juzgue. Luego lo ataron al árbol y quedo sentado al borde la vereda, yo me había ensimismado mirando semejante escena y no me había dado cuenta que un militar pareció mirarme, entonces me asusté tanto que salí corriendo del comedor y me fui a ocultar entre los cañaverales, al rato cuando regresé el joven oficial español ya no estaba...-

Monteagudo invitó a aquel hombre a la vivienda que habitaba quería más detalles para saber de quienes se trataba realmente, aunque ya imaginaba de quienes estaba hablando aquel sorpresivo testigo.

13 de Febrero de 1819- 23.40 horas- Solar de los Pringles

El comandante Becerra golpea con insistencia la puerta de ingreso de los Pringles, la luz de la pira centellea por el espacio que deja el marco de la puerta y los adobones. El militar puntano respira aliviado, lo han escuchado, a los tres minutos Don Gabriel Pringles se asoma y se extraña al ver a Becerra

-comandante buenas noches, ¿Qué se le ofrece? - pregunta intrigado

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-Don Gabriel disculpe la hora, pero necesito los servicios del teniente Juan Pascual Pringles, en la instrucción que estoy cumpliendo por los sublevados realistas

-Si como no teniente, pase usted, ahora voy a buscar a Juan Pascual...-

A los cinco minutos aparece Juan Pascual ya con el traje militar listo, al ver al comandante Becerra, hace la venia y se cuadra.

-Buenas noches mi comandante...-
pronuncia Juan Pascual Pringles.

-Buenas noches, teniente-

responde el Becerra haciendo una venia y cuadrándose militarmente también, luego dice

-descanse teniente, vengo a pedirle que me ayude a cumplir un trámite en la causa que sigue adelante don Bernardo de Monteagudo a instancias del teniente gobernador don Vicente Dupuy...-

-A su disposición, solo tiene que darme la orden a cumplir...-

-En realidad teniente necesito que me acompañe hasta la casa del gaucho Salustiano Sánchez, para pedir que acondicione y ponga a disposición el carro de la propiedad de él, para trasladar a los prisioneros españoles que han sido condenados...

Juan Pascual Pringles se sorprende y pregunta titubeante.

-¿condenados?

Becerra responde

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-Así es teniente le voy a mostrar este oficio, aquí se encuentran los nombres de quienes están condenado a ser fusilados mañana a las nueve de la mañana, mire por favor, lea quienes son los que hay que fusilar...-

Pringles no sale de su asombro toma el oficio lee la nómina de condenados a muerte y su rostro empalidece pero se repone rápidamente

-Está bien comandante vamos, lo acompaño...-

Ambos militares salen a la calle y con paso rápido se dirigen hacia la vivienda del gaucho Sánchez

14 de febrero de 1819- 00.05 horas- Solar de los Pringles

El teniente Juan Pascual regresa a su vivienda y abre la puerta intempestivamente, enciende la lámpara y la deja sobre la mesa. Luego se dirige al cuarto donde duerme su padre y lo despierta.

-Padre, padre...despierte, tengo que decirle algo muy grave...vaya al comedor, voy a despertar a León...

Pasado cinco minutos Juan Pascual se encuentra en el comedor junto a su padre y hermano a quienes les dice:

-Acabo de ver la lista de las condenas que ha impartido el teniente Gobernador, los oficiales realistas serán fusilados ahora, a la nueve de la mañana y entre ellos se encuentra el teniente Juan Ruiz Ordoñez...

Don Gabriel Pringles echa su cabeza para atrás

como si una fuerza invisible lo golpeará, León toma su cabeza con ambas manos y dice:

-No...¿y que haremos?

Don Gabriel propone:

-Despertemos a Isabel y constémosle, tal vez se pueda hacer algo, no sé... la verdad es que esto es muy desgraciado...

León corre e ingresa al cuarto donde duermen Margarita e Isabel, las despierta ambas aparecen semidormidas en el comedor

-Que ...¿qué sucede?- pregunta Margarita

-Hija- dice don Gabriel – a las nueve de la mañana van a fusilar a los prisioneros españoles y entre los condenados a muerte esta Juan Ruiz Ordoñez...

Ambas se tapan la boca con sus manos, Margarita solloza...Isabel parece no entender bien la noticia y re pregunta

-¿Cómo?...¿los van a fusilar? ¿Quién les ha dicho eso?

-Yo hermana, el comandante Becerra, me vino a buscar para que lo acompañase a la granja de don Salustiano Sánchez, cuando llegamos allí, el Comandante le solicitó al gaucho en nombre del Gobierno de San Luis que acondicionara el carromato que tiene para trasladar a los prisioneros desde el cuartel a la cárcel, a las cinco de la mañana...para fusilarlos a las nueve en la plaza...Becerra me dio el oficio y

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

me hizo repasar uno por uno a quienes
serán pasados por las armas...-

Isabel, traga saliva y pregunta...

-¿El prometido de nuestra hermana, está
en esa lista?

Juan Pascual agacha la cabeza y
responde con voz lacónica

-Si hermana, está, será fusilado...

En ese momento sienten el estruendo de un
cuerpo que cae y viene del dormitorio de Melchora ha
escuchado todo

-¡¡¡Melchora!!!

gritan Margarita e Isabel y corren hacia el cuarto
donde la jovencita esta tendida inconsciente. Úrsula se
ha despertado abre la puerta de su dormitorio y también
acude al auxilio de su hermana. León, Juan Pascual y
Don Gabriel hacen lo mismo.

Cuando ingresan al aposento ven a Melchora
desplomada a pocos centímetros de la cama, León la
alza y la coloca sobre el lecho, suavemente acomoda la
cabeza de su hermana en la almohada. Todos quedan
mirándola, con un sufrimiento hondo e inexplicable.

El agua en su boca, el trapo mojado sobre su
frente, las manos que la llenan de amor, hacen
reaccionar a Melchora que mira al techo como si
buscara filtrar la terrible noticia que está atravesando su
cuerpo, las lágrimas sale unas tras otras, sin permiso,
incontenibles...El nudo en la garganta le impide
exteriorizar su angustia hasta que un sonido agudo,
sufriente, penetrante se escapa de sus entrañas. Isabel la
abrazo y la consuela

-Tranquila hermanita tranquila...-

Melchora responde con desesperación

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

-No puedo hermana, ¿cómo voy a soportar esto?

-No lo vas a soportar, te ayudaremos a luchar e impedir que esto sea verdad...haremos que no fusilen a Juan...

Todos miran extrañados a Isabel, Melchora la interroga con la mirada

-Si hermana, si hermanas, a las siete de la mañana iremos y hablaremos con el Teniente Gobernador, le pediremos por la vida del oficial Juan Ruiz Ordoñez.

Juan Pascual sale del dormitorio y camina hacia el aljibe, no hay luna resplandeciente, la oscuridad lo envuelve, pero conoce el solar de memoria, resulta que, desde sus primeros años en ese lugar, sus pasos crearon caminos, atajos y sendas que surcan su mente como un mapa certero. Llega hasta el aljibe y se apoya levemente para pensar que debe priorizar: al militar que sableó a godos para impedir el intento de secuestrar y matar al teniente Gobernador o interceder por su hermana, una niña que sufre porque la muerte está a pocas horas de arrancar de la vida a su amado.

LAS HERMANAS PRINGLES VAN POR LA SALVACION DE JUAN

14 de Febrero de 1819- 07.00 horas- Casa del Teniente Gobernador

Vicente Dupuy, está en actividad desde las cinco de la mañana, frente a él, en su despacho, el comandante Becerra le facilita las novedades del traslado de los prisioneros a la cárcel para que reciban la notificación de fusilamiento y la extremaunción, cuando el guardia de aquella jornada golpea a la puerta del

despacho.

-Si...adelante...-

-Señor...lo buscan las hermanas del
teniente Juan Pascual Pringles...

Dupuy mira con sorpresa al guardia y luego de
unos segundos de duda expresa:

-Está bien soldado, ni bien vea que el
comandante Becerra sale del despacho,
hágasela pasar...

Luego de saludar militarmente el guardia sale

Dupuy mira al Comandante como buscando
una respuesta ante aquellas presencias femeninas
inquietantes que lo esperan, Becerra hace un gesto que
indica que ignora las razones de la presencia de aquella
damas. Dupuy le habla al militar

-Bueno Comandante, vaya y cumpla
con la penosa tarea de fusilamiento a los
reos españoles, que sea a las nueve de la
mañana en punto por favor...

Becerra se cuadra, hace la venia, golpea los tacos
de sus botas negras y sale del despacho. Inmediatamente
ingresan las hermanas Pringles.

Al verlas entrar, el Teniente Gobernador apura
el paso para recibirlas, tomarles sus manos y besarlas
cortésmente, luego acomoda una silla y la coloca a la par
de un sillón donde Úrsula, Melchora, Isabel y Margarita
podrán estar cómodas. Las hermanas Pringles
responden a la cortesía de Dupuy con una amable
Buenos Días al unísono.

Una vez sentadas, Dupuy les habla

-Debo confesarles, que estoy
sorprendido por vuestra grata presencia
señoritas, por lo que, para iniciar la

conversación me encantaría que ustedes me guíen con el propósito de saber las razones de su presencia en mi despacho...

Las hermanas se miran entre sí, y Melchora rompe su mutismo con un ahogado grito de angustia, mientras sus lágrimas vuelven a salir de unos ojos cansados de llorar. Rápidamente el Teniente Gobernador saca de su chaquetilla un pañuelo y se lo extiende a la joven muchacha desconsolada. Ahora entiende todo. Desde hace un tiempo sabe sobre la relación sentimental que una de las hermanas del teniente Pringles tenía con un prisionero español, pero si esa era la razón de la presencia de aquellas damas, jamás hubiera imaginado que ese amor fuese tan profundo.

Margarita es la que mira a Dupuy y como un ruego comienza su alocución

-Señor Gobernador, venimos a pedirle por la vida del teniente Juan Ruiz Ordoñez a quien van a fusilar mañana a las nueve de la mañana...

Don Vicente Dupuy está de pie, se toma la barbilla con su mano derecha y lentamente se dirige hacia el ventanal, la acción que siempre reitera cuando debe tomar decisiones importantes. Mirando a través del ventanal piensa que podría preguntarles cómo es que se enteraron, quien les dio la información pero intuye que en este instante esas preguntas carecen de importancia. El ambiente del despacho gubernamental se carga de silencio hasta que Dupuy señala:

-Me gustaría que ustedes sepan que el teniente Juan Ruiz Ordoñez ha sido

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

condenado junto a otros oficiales españoles por el juez Monteagudo por participar de una sublevación contra el Gobierno de San Luis, con riesgo de secuestro de quien les habla, y del juez Monteagudo, en el caso particular de quien ustedes solicitan clemencia está comprobado que sabía sobre la conspiración y no informó a las autoridades correspondientes por lo que, lo ha convertido en cómplice directo y pasible de ser pasado por las armas...

El sollozo de Melchora es constante, Margarita dirige su mirada bella al gobernador y le dice

-Señor gobernador... Juan Ruiz Ordoñez es un muchacho muy joven, es impensable que pueda haber ni siquiera pensado ser parte de la locura que sin dudas fue obra de militares de mucho más alta graduación que él...

Dupuy replica al momento

-Como por ejemplo el tío de Juan Ruiz Ordoñez, el brigadier Ordoñez

Margarita, deja traslucir un leve nerviosismo y su rostro se ruboriza, pero no pierde la compostura y responde

-Si claro, señor Gobernador, como por ejemplo el brigadier Ordoñez

El Teniente Gobernador se da cuenta que ha tocado una nervio sensible en el interior de la hermosa hermana de Juan Pascual

-Dígame Margarita, esto se lo pregunto

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

cómo una curiosidad, no tiene la obligación de responder. Ante la numerosas visitas que hizo a su casa el Brigadier, sabiendo y se lo digo con el debido respeto, que usted era una de las personas preferidas con quien el Brigadier gustaba hablar ¿alguna vez le mencionó esta locura que estaban por hacer?

Margarita no titubeo al responder

-No señor Gobernador, no....si yo hubiera sabido algo, no dude que mi hermano Juan Pascual hubiese sido el primero en saberlo...

Isabel interrumpe

-Señor gobernador, tenga usted la amabilidad de volver al tema por el que hemos venido y responda a nuestra petición...

Dupuy se ubica en el sitio de su escritorio, abre una carpeta y extrae un oficio

-Iba camino a explicarle señoritas, explicarles que estas disposiciones forman parte de un trámite judicial, explicarles que la decisión de que los oficiales prisioneros sean pasados por las armas, es un fallo, que resulta de la consecuencia de largas horas de investigación e interrogatorios...quiero decir que decidir sobre un oficial implica volver a fojas cero el tra...

Margarita interrumpe, se pone de pie abruptamente y casi gritando le dice a Dupuy

-Señor Gobernador venimos a pedir y a buscar su clemencia, que recapacite sobre una injusta decisión que afecta a una mujer de San Luis, una niña casi, una chiquilla de San Luis que ha ofrendado su corazón a otro joven que está a la vista que no tenía ningún poder de decisión para cometer semejante acto de sublevarse...Estamos por matar a un soldado de 17 años y dejar muerta en vida a una muchacha por decisiones de nosotros los adultos... Además...usted, señor gobernador, afecta mi integridad de mujer cuando me pregunta maliciosamente sobre el oficial Ordoñez...y ahora sí... ahora si le responderé con palabras que siento por dentro...¿acaso no fue usted quien llevó a los militares españoles a nuestra casa? ¿Acaso no fue usted quien pidió a la familia Pringles, que diéramos tertulias en honor a estos ilustres guerreros? ¿y cómo respondimos nosotros? ¿Qué actitud tomó la familia Pringles?: Les abrimos las puertas, fuimos amables, porque así somos y fuimos criadas...en esa amabilidad pedida por el gobierno de San Luis que usted representa, Melchora mi hermana de 16 años se enamora de un oficial que no sabíamos que sería de pronto nuestro peor enemigo ¿ha pensado cuanto tiene usted responsabilidad en esta relación? ¿o

cree que no la tiene?...si señor gobernador...le tiene, como la tenemos todos los adultos que creamos estos ambientes para los jóvenes...y hoy, cuando acudimos a su despacho, como usted un día acudió a nuestra casa, creyendo que, mínimamente podríamos ser retribuidos por nuestra hospitalidad con un acto de comprensión ante nuestro desesperado pedido de perdón, usted nos lee un expediente judicial y me ofende insinuando algo al preguntarme por el Brigadier Ordóñez...-Margarita mira a sus hermanas y les incita - Vamos hermanas, retirémonos de este despacho, solo hemos venido a sentir el escarnio de alguien que al parecer nunca fue con nuestra familia, lo que dijo ser...Vamos hermanas...

Úrsula, Melchora, e Isabel se ponen de pie y van tras Margarita, abren la puerta del despacho y salen presurosas, en el pasillo, a metros del portón abierto que da sobre lo que hoy es Rivadavia se topan con la presencia de Monteagudo quien hace el ademán de saludarlas, pero las mujeres no lo miran, pasan rápidamente con dirección a la calle, solo Melchora se da vuelta y mira al impávido juez que ha condenado a muerte al amor de su vida y le dice

- Maldito...-

24 MAS FUSILAMIENTOS

15 de febrero de 1819- 8.30- Cárcel de San Luis

El teniente José María Riesco, Francisco María González, el capitán Manuel Sierra, el teniente Antonio Arriola, el subteniente Antonio Vidaurrezaga y Juan Caballo, el teniente Juan Ruiz Ordoñez, y el teniente Francisco Moya, están de rodillas en la capilla de la cárcel, rezando entre lamentos y sollozos. Hace unos minutos han recibido la extremaunción y aún se encuentran dentro del estado de conmoción que les produjo las palabras del comandante Becerra anunciando que serán pasados por las armas a las nueve de la mañana en la plaza pública. No pueden creerlo, están desesperados, la muerte está a pocos minutos y tal vez ahora, toman conciencia de que el tiempo es fugaz

e imparable. La impotencia los invade, nunca, para ellos, la muerte, fue una opción valedera en esta conspiración. El ruido que causan los tacos de las botas del comandante Becerra, retumba por los lóbregos pasillos de la cárcel y anuncian la llegada del militar para llevarlos a fusilamiento. Becerra los hace poner de pie y ordena a tres soldados que les aten las manos. El militar puntano está serio y conmovido, tiene ante sí, destruidos, a aquellos militares españoles que admiró al verlos pasar por la plaza con sus uniformes de gala, gallardos e inalcanzables e incluso recuerda que por momentos temió de ellos cuando eran protegidos de Dupuy. Ahora son despojos humanos tan dolorosos que le generan al comandante de San Luis una misericordiosa mirada. Por eso su orden de Andando, fue lacónica y apagada.

Los condenados caminan en fila por el pasillo cuando de pronto emerge la figura del teniente de Milicias y secretario del juicio a los españoles, José Gregorio Ximénez, quien viene a paso veloz con un oficio en la mano. Becerra detiene su marcha y hace un ademán para que los soldados y los prisioneros hagan lo mismo, luego el comandante se cuadra militarmente.

-comandante –

dice Ximénez

-Si mi teniente-

responde Becerra

-Este es un oficio urgente del Teniente Gobernador de San Luis, le ordeno que cumpla las instrucciones que figuran en el mismo...

Ximénez deposita el oficio en las manos de Becerra y se aleja. El comandante lee en voz baja lo que manda Dupuy, mientras que los prisioneros miran expectante

intuyendo que hay buenas noticias para ellos. Por lo bajo el capitán Sierra le dice al teniente Arriola

-Joder tío, es que yo tengo confianza que Dupuy nos perdonará...ya verás...

El rostro de Arriola se ilumina.

Becerra se aparta de todos y vuelve a leer el escrito pensativo

-Comandante de Milicias Becerra, Yo el gobernador de San Luis ordeno la suspensión de la ejecución de los prisioneros teniente Juan Ruiz Ordoñez y del teniente Francisco Moya, hasta nuevo aviso. Hasta ese momento los prisioneros que se nombran en este oficio, deben permanecer en la cárcel.

Firmado Vicente Dupuy

El comandante José Antonio Becerra, convoca a un soldado e imparte la orden de trasladar nuevamente a los soldados Moya y Ruiz Ordoñez a la cárcel, luego continúa con el protocolo de fusilamiento y a las nueve de la mañana entre gritos, lamentos y llantos, seis oficiales del poderoso ejército del Rey de España son ejecutados en una desconocida plaza pública de un ignoto pueblo llamado San Luis, en las Provincias Unidas del Río de la Plata y allí quedan los cadáveres humeantes por el paso de las balas de los fusiles puntanos, colgados de seis postes previstos para tamaño acontecimiento, estarán hasta las cinco de la tarde “expuestos al cadalso de la vista pública”

25 OBJETIVO: SALVAR AL AMOR DE MELCHORA

16 de febrero de 1819- 8.30 AM- Despacho del gobernador de San Luis

El doctor Bernardo de Monteagudo bebe agua de un vaso de lata plateada, es agua turbia pero fresca recién extraída del aljibe de la residencia del mandatario puntano. Sentado desde su escritorio Vicente Dupuy en silencio lo observa. Monteagudo deshace el mutismo al decir:

-La suspensión del fusilamiento de Moya y Ordoñez no estaba prevista en el sumario de la orden impartida por usted en el juicio a los sublevados gobernador...

El teniente gobernador agacha la cabeza y hace descasar su frente sobre los cinco dedos de su mano izquierda por unos minutos, luego mira directo a Monteagudo y responde

-Las hermanas del teniente Pringles me vinieron a visitar ayer a la mañana...

-(Monteagudo interrumpe) Había olvidado de contarle que las encontré sorpresivamente en el pasillo, una de la más chica, la novia del oficial Ordoñez me insultó...

Dupuy abre los ojos manifestando sorpresa

-Vinieron a pedirme por la vida de Ordoñez...

-Esa es la razón de la suspensión de la ejecución, ¿verdad Dupuy?...

-Así es Monteagudo...

-¿Y Moya...? ¿Por qué Moya?...¿ qué razones encontró para no fusilarlo?...-

-Incluí a Moya, para que no quedara tan evidente que Juan Ruiz Ordoñez no fue fusilado por una causa ajena a la sublevación...Elegí a Moya por el más puro azar...

-Por supuesto que usted entiende Gobernador que estamos ante una decisión que es insolvente ante una justificación jurídica..

-Si Monteagudo lo entiendo perfectamente...pero resulta que las palabras de las señoritas Pringles, me hicieron reflexionar sobre si estamos siendo justos con este joven militar...

-Gobernador... el reo ha confesado explícitamente que sabía de la conjuración, pero no hizo nada para avisar o poner en alerta de alguna forma

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

a su gobierno para salvar nuestras vidas... eso lo hace automáticamente participe de la maquinación de los oficiales de mayor graduación por omisión...

-Monteagudo no dudo de su fallo... por esa razón lo refrendé convencido de que hay una justa decisión en sus términos...se trata de algo que sale del campo de lo jurídico...del frío de las letras legales...

-Es un caso de amor-

señala irónico Monteagudo

Dupuy se pone de pie y con paso cansino se dirige hacia el ventanal de su despacho

-Más que un caso de amor, estimado Doctor, que lo es sin dudas...es un asunto de responsabilidad de actos que llevamos adelante sin prever, que hay consecuencias que no vemos, que escapan del espesor de lo objetivo...

Monteagudo hace un gesto de estar ante palabras que no entiende, Dupuy continúa:

-Quiero decir doctor, que el poder que nosotros poseemos, yo como gobernador y usted como abogado que manda a fusilar porque encuentra varias razones legales que le dan la razón para hacerlo, ese poder que ejecutamos es como la luz de un faro que se extiende directo hacia el objetivo que nos hemos propuesto, y ahí está la luz, esa luz que llega hasta donde nosotros queremos ,

para alumbrar un camino de aguas en sombras o para orientar a un barco con el propósito de que alcance su destino, somos responsables de lo que nos hemos propuesto conseguir y lo que conseguimos...más...esa luz que emana de nuestro poder, también ilumina otras cosas que no tenemos en cuenta, porque no nos importa ya que no forman parte de nuestros objetivos, por ejemplo peces en el agua, una gaviota durmiendo en la isla, situaciones que para nosotros carecen importancia y nos parecen absurdas, pero para que, quienes están en la situación son de vital importancia cuando esa luz lo ha iluminado. Somos creadores de circunstancias, Monteagudo, y cuando Margarita se puso firme frente a mí y expresó que yo también soy el responsable del amor entre su hermana y el oficial español, tarde en comprender, pero me di cuenta que al llegar a la casa de los Pringles para pedir una tertulia para los prisioneros, también estaba creando las condiciones para que floreciera un amor y que yo ni pensaba que eso ocurriera...Y esto ya ingresa en el terreno de mi conciencia...esta es la razón de la suspensión del fusilamiento de Ruiz Ordoñez...

Monteagudo está conmovido, nunca había visto la

vida desde esa perspectiva y dice

-Lo entiendo perfectamente Gobernador, pero hay que darle un cauce legal a esta difícil situación, tenga en cuenta que el soldado Moya quien como usted ha dicho, por una situación azarosa esta con vida, debe tener falsas expectativas de un perdón o absolución de su condena, este es un incidente muy delicado....

-Lo sé...lo sé... ¿usted que sugiere que haga Monteagudo?

-Mire gobernador...yo no puedo decirle el camino que se debe tomar, pero sí asesorarlo sobre qué pasos legales existen para que no quede un vacío jurídico en este momento del juicio...

-Hay algo previsto para este suceso Monteagudo?

-Si por supuesto ahora se lo explico...una de las acciones legales es que yo me presente ante usted junto al secretario el teniente Gregorio Ximénez en presencia de dos testigos, para rectificar el sumario de Juan Ruiz Ordóñez y hacer salvedad de que hubo un error en la interpretación de la declaración del reo pidiendo que se revea su condena...

-Me parece Monteagudo que usted no hará eso...

-No tengo razones legales para confirmar un error y despertaríamos la

sospecha del teniente Ximénez, es decir mancharíamos un sumario que hasta ahora ha sido transparente...

-¿Qué otra salida legal existe, Monteagudo?

-La que me parece más pertinente...que el reo al momento de ser preparado para su fusilamiento pida por escrito clemencia que usted lo reciba, lo pase a mi consideración y que yo resuelva...

A Dupuy se le ilumina el rostro, Monteagudo se da cuenta y le señala

-Pero imagino que usted no escribirá ese pedido de clemencia ni se lo llevará a Ruiz Ordoñez...

El rostro del Gobernador vuelve a ensombrecerse y responde

-No... no por supuesto que no...

-Bueno Gobernador, debo marcharme, voy al cuartel y de ahí a la cárcel para inspeccionar que todo marcha bien...

Dupuy le extiende la mano y Monteagudo se la estrecha.

Bernardo de Monteagudo se aleja del despacho y camina erguido por el pasillo para salir de la casa del Gobernador. Dupuy sale tras él y llama al comandante Becerra quien se encuentra de pie al lado del guardia.

-Comandante venga, por favor ingrese a mi despacho...-

Dentro del lugar el militar se cuadra ante Dupuy

-Ordene Gobernador-

-Mire Becerra con mucho hermetismo y discreción, quiero que vaya hasta el solar de los

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

Pringles y dígale al teniente Juan Pascual que venga, necesito hablar con él urgente.

26 LA CARTA DE SALVACION

19 de Febrero de 1819- 5.30 horas - Cárcel de San Luis de la Punta

Los soldados realistas Francisco Moya y Juan Ruiz Ordoñez son los únicos que se han salvado de la orden de fusilamiento por la sublevación del 8 de febrero. Pero ahora están de rodillas, con las manos atadas y con las cabezas gachas, escuchando al comandante Becerra quien está rodeado de soldados, el teniente de Milicias Gregorio Ximénez y dos testigos.

El militar puntano lee el oficio de sentencia firmado por Vicente Dupuy

-Respecto de haber cesado las razones que motivaron la ejecución de la sentencia pronunciada contra el teniente Juan Ruiz Ordoñez y el soldado Francisco Moya. Intímeseles a las seis de la mañana y ejecútense a las nueve...Prisioneros de pie, serán conducidos hasta la capilla para que pongan sus almas y cuerpos a disposición de Dios...-

Débiles, sucios y resignados a su suerte, los condenados se ponen de pie, los soldados toman de los

brazos a los militares realistas para llevarlos ante el sacerdote que los confesará y la dará la extremaunción. Juan Ruiz Ordoñez camina unos pasos y se vuelve hacia el comandante Becerra, con voz entrecortada y endeble pide

-Mi comandante, necesito extraer de mi bolsillo del pantalón un escrito para darle, ¿me concede ese permiso?

El comandante Becerra duda un instante y luego expresa

-Permiso concedido, teniente.

Ordoñez, saca el escrito y se entrega a Becerra. Becerra lo toma y le pide al teniente Ximénez que lo acompañe hasta una de las dependencias de la cárcel. Allí a pocos metros de los condenados, comandante lee el escrito en voz alta para que lo escuche el teniente Ximénez.

-Señor Teniente Gobernador. El teniente don Juan Ruiz Ordoñez, con la debida sumisión, represento a vd., que en este momento se me acaba de intimar la sentencia de muerte, que debo sufrir a las nueve de la mañana de este día, y aunque conozco la justicia de ella, por haber sido cómplice en la conjuración que dirigió mi tío D. José Ordoñez, imploro toda la clemencia propia en el carácter americano para que se me conceda la vida; al menos, en consideración a mi corta edad, y a que estoy seguro que nadie me habrá visto hacer armas contra el pueblo. Yo detesto, Señor, con todo mi corazón la

atrocidad e ingratitud de mis compañeros de armas y particularmente de mi tío, que ha recibido tantos beneficios de vd. y de todos los de este pueblo, y protesto que no por temor a la muerte, sino por el escándalo que debe causar a cualquier hombre racional, la conducta que han tenido los prisioneros españoles, quisiera no haber sido jamás compañero de unos hombres, que han dejado un borrón tan negro, sobre el nombre español. Si por la clemencia de vd., yo sigo se me indulte la pena capital, prometo renunciar á mi patria y parientes, emplearme al menos en publicar los crímenes de que he sido testigo y la misericordia que espero recibir. Pero si de todos modos debo tener la suerte de mis compañeros, mi muerte servirá de escarmiento a los jóvenes, haciéndoles ver, que, por respetar a un tío inhumano, he sido conducido al suplicio. Es gracia que espero conseguir de la piedad generosa de vd. Juan Ruiz Ordoñez.

Ambos militares se miran y quedan en silencio, están confundidos, miran el escrito, en un papel limpio, con letra perfecta y serena, sin un gesto semántico que demuestre nerviosismo. Becerra piensa: ¿en qué momento el militar Ordoñez redactó este escrito? Si la celda en la que se encontraba no tiene escritorio, ni alguna clase de comodidad para escribir tranquilo,

relajado... ¿cómo es que el soldado Moya nunca vio escribir a Ordoñez? ¿cómo consiguió Ordoñez un papel tan limpio y una pluma con tinta suficiente para que la letra fuese clara y perfectamente legible?

Becerra sale rápidamente de sus pensamientos, voltea su cabeza y mira hacia la guardia, con la intención de traer al soldado que estaba parado en la puerta de la cárcel fusil al hombro para interrogarlo, cuando una voz enérgica y segura lo saca de sus pensamientos. Es la del teniente de Milicias Gregorio Ximénez

-Comandante Becerra, le ordeno que me entregue este escrito delante de los testigos, y procederé a facilitárselo al señor Teniente Gobernador en presencia de los testigos quienes me acompañarán hasta la casa del gobernador...Usted siga con el protocolo de fusilamiento yo le traeré la respuesta del gobierno en cuanto la tenga....-

19 de Febrero de 1819- 8,55 horas- Plaza de Armas de San Luis de la Punta.

El soldado Francisco Moya y Juan Ruiz Ordoñez cruzan lo que hoy es calle San Martín, con las manos atadas, caminando con la dificultad de tener los grilletes en sus tobillos marcándoles a fuego un surco de sangre que se abre más con cada paso que dan hacia los postes de madera donde los atarán para sus muertes. El pelotón de fusilamiento con el comandante Becerra a la cabeza sigue el tranco cansino de los condenados, hasta que llegan al lugar indicado para la ejecución. Una gran cantidad de vecinos han madrugado para presenciar el

desagradable espectáculo que ha sido la expectativa de los últimos días. Dos soldados proceden a liberar las manos y los pies de los militares españoles, luego los atan a los palos. El pelotón toma distancia para efectuar los disparos, mientras que Becerra acomoda su sable para dar la señal de fuego, cuando un tropel de caballo, resuena a sus espaldas, muy cerca suyo, se da vuelta, y ve al teniente Gregorio Ximénez apearse rápidamente y acercarse a él.

A pocos metros confundido entre la gente y de civil, el teniente Juan Pascual Pringles observa la escena, Ximénez habla con Becerra, al cabo de unos pocos segundos el comandante se cuadra militarmente, hace la venia, y emprende con paso apurado una caminata hacia el pelotón, frente a los soldados imparte una orden que es acatada por dos milicianos que salen también presurosos hasta el lugar donde los condenados esperan las balas de los fusiles, los militares de San Luis extraen rápidamente las cuerdas y cadenas que unen a Juan Ruiz Ordóñez del cadalso, y lo sostienen para que el débil cuerpo de joven militar español no se precipite al piso de tierra de la plaza pública. Ya de pie, Ordoñez es nuevamente maniatado y los grilletes le dejan apenas el movimiento para que pueda lentamente, otra vez cruzar la calle, atravesar el portón de la cárcel y ocupar nuevamente la cárcel enmohecida, pero con esperanzas de sobrevivir a ese holocausto personal que desde el 8 de febrero apenas lo sostiene con vida.

El rumor corre rápidamente de boca en boca y llega hasta los oídos de Juan Pascual

-El Teniente Gobernador ha dado la orden suspender la ejecución de muchacho Ruiz Ordoñez....

¡MATEN A LOS MALDITOS GODOS!

Otros por lo bajo murmuran

-El prometido de Melchora se ha salvado...

Juan Pascual se aleja hacia su vivienda, un sabor agridulce le invade la boca, pero piensa que su hermana por el momento no sentirá desgarrar el corazón que late por aquel militar español que estuvo a un paso de morir fusilado. Cuando llega a puerta de la iglesia siente los estampidos de las armas que terminan con la existencia de Francisco Moya. Otro fusilado por una sublevación tan improvisada como absurda.

ACERCA DEL AUTOR

El licenciado en comunicación y filosofía Periodista Universitario. Rubén Avila, ha trabajado intensamente por la difusión de la historia de San Luis Argentina. En el año 2007, creó el programa Puntanos Ilustres con el propósito de recrear la vida de distintos personajes de la historia sanluiseña. En 2008 y en 2010 fue ternado en los premios Martín Fierro Federal. Además, diferentes instituciones públicas y privadas declararon al programa como de interés educativo y cultural. En el año 2010 propició el traslado de los restos del gobernador Santos Ortiz que estaban en Mendoza a la localidad de Renca (San Luis) donde Ortiz había nacido. Escribió obras teatrales como “El Alegre Mes de junio de 1810” que versa sobre la relación entre el 25 de Mayo de 1810 y los habitantes de San Luis. “Y Donde está el Acta” Es otra obra teatral de su autoría que habla sobre la Fundación de San Luis. Investigo sobre el Rastreador Rufino Natel y logro que en la ciudad de San Luis se instaurara el Día del Gaucho Puntano en homenaje a Natel. Logró el nombre de una calle en homenaje al rastreador y también estrenó una obra teatral de su autoría sobre el Rastreador Rufino Natel en los teatros de San Luis.

El programa Puntanos Ilustres aún se emite en la televisión de San Luis.

Avila ha dado numerosas conferencias en distintos ámbitos de la provincia siempre relacionados con la Historia de San Luis.